

Este número del Anuario del Instituto  
de Conmemoración Histórica de Chile  
terminó de imprimirse  
en Andros Impresores,  
Santa Elena 1955,  
mayo de 2011

Proyectaron la edición  
*Guillermo Bustamante*  
*Yessica Ibaceta*  
*Fabiola Hurtado*

# ANUARIO DEL INSTITUTO DE CONMEMORACIÓN HISTÓRICA DE CHILE

Fundado en 1937

Número 15

Correspondiente a 2010



El Instituto de Conmemoración Histórica de Chile es una corporación privada sin fines de lucro que tiene por objetivo el difundir la Historia de nuestro país, especialmente por medio de placas conmemorativas colocadas en los sitios donde han ocurrido hechos que se relacionan con personajes dignos de memoria. De esta forma, pone al alcance del transeúnte una información breve pero precisa que le permita interiorizarse del valor histórico de aquellos lugares. Esta tarea la viene realizando desde el año 1937, contabilizando al presente cerca de un millar de placas colocadas en todo Chile y, algunas en el extranjero.

#### COMISIÓN EDITORIAL

Director Responsable:  
*Sergio Martínez Baeza*

Secretario de Redacción:  
*Arturo Griffin Ríos*

Diseño y Diagramación:  
*Ferrer Producciones Gráficas*  
*ferrerpg@gmail.com*

Dirección: *Londres 65, Santiago.*  
Teléfono: *6382489*  
Casilla: *1386*

## Sumario

— EDITORIAL	5
— Cuenta de las actividades del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, año 2010, que rinde su presidente. D. Sergio Martínez Baeza	6
— INAUGURACIÓN DE PLACAS	
Pedro de Valdivia. Cañete	10
Quebrada de Purén. Cañete	13
Almacenes Fiscales. Valparaíso	15
Instituto de Chile. Santiago	16
Patricio Larraín Gandarillas. Peñaflor	19
Silvestre Ochagavía Errázuriz. Talagante	24
Ambrosio O'Higgins. Curacaví	26
Combate de Cuz-Cuz. Illapel	29
— HOMENAJES	
Diego Portales Palazuelos	32
— PRESENTACIÓN DE LIBROS	
Vida del General Juan Gregorio de Las Heras 1780-1866	34
O'Higgins y San Martín, sus cartas	36
Dagoberto Godoy, Cóndor de los Andes	40
— OBITUARIO	
Alberto Polloni Pérez	43
— MIEMBROS ANTIGUOS DEL INSTITUTO	
Alejo Lira Infante	44
Carlos Silva Cruz	45
Guillermo González Echenique	46
— PLACAS ANTIGUAS (Bicentenario)	
El Amanecer de la Patria. 18 de septiembre de 1810	47
Mateo de Toro Zambrano y Ureta	48
— MONUMENTOS PÚBLICOS	
Benjamín Vicuña Mackenna	50
Diego Barros Arana	51
— EL INSTITUTO EN LA PRENSA	52
— Agradecimientos	56

NÓMINA DE EX PRESIDENTES DEL  
INSTITUTO DE CONMEMORACIÓN HISTÓRICA DE CHILE

1. Enrique Vergara Robles, 1937-1957
2. Alejo Lira Infante, 1957-1966
3. René Arabena Williams, 1966-1976
4. Osvaldo Illanes Benítez, 1976-1981
5. Hermelo Arabena Williams, 1981-1984
6. Guillermo Krumm Saavedra, 1984-1986
7. Mons. Francisco Javier Gillmore Stock, 1986-1990

MESA DIRECTIVA  
(2008 - 2011)

1. Sergio Martínez Baeza, *presidente, desde 1990.*
2. Salvador Valdés Pérez, *vicepresidente.*
3. Patricio Fuenzalida Ramírez, *secretario general.*
4. Arturo Griffin Ríos, *secretario de actos.*
5. Isidoro Vázquez de Acuña, *conservador.*
6. Régulo Valenzuela Matte, *asesor jurídico.*
7. Gastón Fernández Montero, *tesorero general.*

MIEMBROS HONORARIOS:

Onofre Correa Benavides, Ricardo Krebs Wilkens y Sergio López Rubio

MIEMBROS DE NÚMERO

*A partir de la reforma estatutaria aprobada por Decreto Supremo N° 921, de 18 de junio de 1979.*

Medalla

1. Sergio E. López Rubio (1984)
2. Régulo Valenzuela Matte (2005)
3. Juan Guillermo Prado Ocaranza (electo)
4. Roberto Hernández Ponce (1977)
5. Pedro Prado Llona (2001)
6. Armando Moreno Martín (1984)
7. Germán Becker Ureta (1995)
8. Vacante
9. Mireya de la Fuente Olivares (1987)
10. Luis Lira Montt (1962)
11. René Artigas Moreira (1996)
12. Arturo Griffin Ríos (2002)
13. Osvaldo Rivera Riffo (1999)
14. Oscar Dávila Campusano (1993)
15. Hugo Zepeda Coll (1965)

Medalla

16. Miguel Laborde Duronea (1996)
17. Santiago Marín Arrieta (1990)
18. Omar Letelier Ramírez (1996)
19. Sergio Martínez Baeza (1966)
20. Patricio Fuenzalida Ramírez (2009)
21. Héctor Riesle Contreras (1997)
22. Gastón Fernández Montero (1996)
23. Eugenio Cienfuegos Brunet (2005)
24. Ricardo Krebs Wilckens (1983)
25. Salvador Valdés Pérez (2004)
26. Felipe Vicencio Eyzaguirre (1996)
27. Juan Carlos García Araya (1995)
28. Onofre Correa Benavides (1977)
29. Sergio Jiménez Moraga (2000)
30. Isidoro Vázquez de Acuña (1981)

# EDITORIAL

Esta entrega N° XV de nuestro “Anuario”, viene a coincidir con el año en que se conmemora el Bicentenario de nuestro Primer Gobierno Nacional, que, según algunos, dio inicio al proceso de nuestra Emancipación Política, aunque hubo otros hechos anteriores que también podrían considerarse como precursores de ella.

El primer número de este “Anuario” corresponde al año 1996 y, por lo tanto, nuestra publicación cumple 15 años de ininterrumpida existencia, llenando el propósito que inspiró su nacimiento, de ser registro de todo el variado quehacer del Instituto de Conmemoración Histórica en cada período de doce meses de su acción de bien público.

La publicación ha logrado sortear no pocas dificultades para mantener su continuidad, siendo no menor la de carácter económico. Sin la ayuda generosa de algunos Miembros de Número, de la Comunidad Irlandesa de Chile y, últimamente, de la Agrupación de Médicos de la Clínica Alemana, habría sido muy difícil cumplir esta meta y, por eso, queremos estampar aquí nuestra gratitud a todos ellos.

Creemos que nuestra publicación, sin pretender competir con otras de parecida naturaleza, se ha ido ganando un espacio en el campo de la historiografía nacional, por su buena presentación gráfica y por su contenido serio, equilibrado, y de fácil lectura. Pero, sobre todo, creo que su mérito mayor radica en ser expresión vital de la acción de una entidad que se empeña en cumplir con una vocación insoslayable de servicio público, que nada espera a cambio, salvo ser útil a la cultura histórica de nuestro pueblo.

En las portadas de nuestro “Anuario” hemos querido ir avanzando en nuestro desarrollo histórico, de modo gráfico y cronológico. Así, hemos ofrecido una galería de retratos de los principales protagonistas de nuestra historia, como Almagro, Magallanes, Valdivia, Lautaro, Inés Suárez, Villagra, Hurtado de Mendoza, Ercilla, Oñez de Loyola, Ribera y Bravo de Saravia, siendo nuestro propósito continuar por esta ruta.

En el presente número XV de nuestro “Anuario” damos cuenta de la instalación de ocho placas conmemorativas, dos en la localidad de Cañete, para recordar la figura de don Pedro de Valdivia, en la proximidad del lugar en que perdió su vida, y para señalar el sitio del Combate de Purén, donde fue apresado y muerto Caupolicán; otra, en los Almacenes Fiscales de Valparaíso, que reemplazaron a los destruidos por la escuadra española en 1866, durante el Bombardeo de ese puerto; otra, que señala el lugar en que funcionan las seis Academias Nacionales que conforman el Instituto de Chile, en Santiago; otra, al héroe civil don Patricio Larraín Gandarillas, constructor del Canal de Mallea, en Peñaflor, otra, a don Silvestre Ochagavía Errázuriz, creador de nuestra moderna industria vitivinícola, en Talagante; otra a don Ambrosio O’Higgins, el Gobernador del Reino que hizo el camino de Santiago a Valparaíso, en Curacaví; y la última, que recuerda el Combate de Cuz-Cuz, de 1851, en Illapel, donde un destacamento revolucionario actuó bajo las órdenes del joven Benjamín Vicuña Mackenna, contra las tropas gobiernistas.

Además, como de costumbre, se incluyen las secciones de Presentaciones de Libros, Obituario, Miembros Antiguos, Placas Antiguas, Monumentos Públicos y El Instituto en la Prensa.

La adhesión de nuestro Instituto al Bicentenario Nacional, se expresa, en consecuencia, con la digna publicación de estos quince ejemplares de su “Anuario”.

LA DIRECCIÓN

# CUENTA DE LAS ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE CONMEMORACIÓN HISTÓRICA DE CHILE, AÑO 2010, QUE RINDE SU PRESIDENTE

D. SERGIO MARTÍNEZ BAEZA

Señores Miembros de Número:

De conformidad con lo dispuesto en los Estatutos de la Institución, paso a rendir cuenta de las actividades desarrolladas por ella en el año 2010, que termina:

1. *REUNIONES DURANTE EL AÑO 2010.* Los Miembros de Número del Instituto han celebrado una Asamblea General Ordinaria, en el mes de abril, tal como lo dispone el Estatuto, y tres reuniones del Consejo Directivo. La Asamblea del 17 de abril tuvo lugar en la casa de don Salvador Valdés en San Agustín de Tango y en ella se conoció la cuenta del Presidente y se adoptaron diversos acuerdos para el mejor funcionamiento de nuestro Instituto. Las tres sesiones del Consejo tuvieron lugar en la casa del presidente los días 7 de junio, 6 de octubre y 7 de diciembre, y las materias tratadas dicen relación con la marcha institucional y con los programas de trabajo de mediano y largo plazo. Aunque existe el acuerdo de realizar sesiones más frecuentes, ellas sólo han sido citadas cuando hubo materias importante que tratar, para no incomodar innecesariamente a los señores Miembros de Número.

2. *INTEGRANTES DE LA MESA Y CONSEJO DIRECTIVO.* No ha habido cambios respecto del año anterior. Cabe recordar que la última elección, por un período de tres años, fue el año 2008. En consecuencia, los actuales integrantes de la Mesa y del Consejo deben permanecer en sus funciones hasta el mes de abril del año 2011.

3. *INFORMATIVOS.* El Presidente ha continuado enviando Informativos mensuales a los Miembros de Número, con una síntesis de las actividades cumplidas en el mes anterior. El Informativo del mes de diciembre de 2010 lleva el N° 34, desde

que se inició en el mes de enero de 2009. En cada reunión del Instituto, sus asistentes han señalado la conveniencia de seguir con esta buena práctica de hacer partícipes a sus miembros de todas las actividades institucionales, lo que antes no ocurría y los distanciaba.

4. *PLACAS INAUGURADAS.* Aunque el Instituto realiza su labor de divulgación histórica por diversos medios, lo cierto es que la forma más característica de su acción está representada por la instalación de placas en sitios públicos, referidas a hechos o personajes dignos de memoria. En el presente año hemos logrado instalar ocho de estas placas, a saber: 1) A don Pedro de Valdivia, el Fundador de Chile, en la plaza de Cañete, es decir, en la proximidad del fuerte de Tucapel y del lugar en que debió rendir su vida en manos de los mapuches. Esta placa es de bronce y quedó instalada en la base de su monumento. 2) En el Lugar del Combate de Purén, donde se enfrentó el toqui Caupolicán con los españoles de Alonso de Reinoso, siendo apresado y muerto. 3) A los Almacenes Fiscales de Valparaíso, que reemplazaron a los antiguos destruidos por la Escuadra española en 1866, durante el Bombardeo de ese puerto. 4) Al Instituto de Chile, que indica el lugar de funcionamiento de las seis Academias Nacionales que lo integran y destaca su aporte a las letras, las ciencias y las artes. 5) A Patricio Larraín Gandarillas, visionario constructor del canal y túnel de Mallarauco, en la localidad de Peñaflor. 6) A don Silvestre Ochagavía Errázuriz, creador de nuestra moderna

vitivinicultura, en Talagante. 7) A don Ambrosio O'Higgins, el Gobernador del Reino que ordenó la construcción del camino de Santiago a Valparaíso, en Curacaví. y 8) Al Combate de Cuz-Cuz en que se enfrentaron las fuerzas revolucionarias de Illapel contra las tropas del Gobierno, en la revolución de 1859, la que quedó instalada en esa localidad.

Cabe consignar que el número de placas inauguradas en el año 2010, resulta ser mayor que el promedio de un año normal, lo que muestra la vigencia institucional.

5. *PARTICIPACIÓN EN CONGRESOS DEL BICENTENARIO.* En el mes de enero participé en las Séptimas Jornadas "Garcías Cañetinas", en la ciudad de Cañete, con un trabajo sobre "Don Cornelio Saavedra Rodríguez y la incorporación de la Araucanía al territorio nacional". En el mes de Abril participé en un Congreso en Buenos Aires, sobre el Bicentenario de la Revolución de Mayo, convocado por la Universidad del Salvador, con un trabajo sobre "Una escondida causa de la emancipación hispanoamericana". En el mes de abril, presenté en Buenos Aires y Córdoba mi libro "Vida del General Juan Gregorio de Las Heras", que en junio presenté en Lima, Perú, bajo los auspicios del Instituto Riva-Agüero y del Instituto de Estudios Histórico-Militares del Perú. En el mes de mayo asistí a otro congreso, convocado por la Academia Argentina de la Historia y el Círculo Militar, en el que presenté un trabajo sobre "Redes familiares en la Revolución de Mayo" En agosto asistí al Congreso de Academias Iberoamericanas en Buenos Aires y presenté una ponencia sobre "La Revolución de Mayo y Chile". En el mismo mes presenté mi libro sobre Las Heras en un acto patrocinado por la Academia Chilena de la Historia. En septiembre volví a Buenos Aires para la presentación de mi libro "O'Higgins y San Martín. Sus cartas", escrito en colaboración con Pacho O'Donnell, que tuvo lugar en la Embajada de Chile, en presencia de los Ministros de Defensa Nacional y de los Comandantes en Jefe del Ejército, de ambos países. El 16 de diciembre

fue la presentación del mismo libro en la Embajada de Argentina en Chile, con la participación de los señores Ministro y Subsecretario de RR.EE., Alfredo Moreno y Fernando Schmidt y el embajador argentino Dr. Ginés González García.

6. *HOMENAJES Y CONFERENCIAS.* En el mes de junio fui invitado a dictar una conferencia en la Embajada del Perú, que versó sobre "Los O'Higgins de Chile". En el mismo mes, en la sede de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, con el auspicio de nuestro Instituto, el Vicealmirante don Juan Carlos Toledo de la Maza disertó sobre el llamado "Proyecto Esmeralda", de construcción de una réplica de ese barco en la ciudad de Iquique, que será destinada a museo. En el mes de septiembre, vino a Chile el historiador argentino Carlos von der Heyde y disertó, con nuestros auspicios, acerca de "Gregorio Gómez, mensajero de la Libertad y del Libertador" En octubre participé en las Jornadas "Biografías de Chilenos", que organiza cada año la Universidad Gabriela Mistral, con una ponencia titulada "Ibáñez y la Masonería". En el mismo mes, en la sede de la Universidad Autónoma de Chile, hablé acerca de "Los mitos del Bicentenario"

7. *PRESENTACIÓN DE LIBROS.* Como ya se ha adelantado y como consta en la sección pertinente de este Anuario, nuestro Instituto ha participado en la presentación de mi libro "Vida del General Juan Gregorio de Las Heras", en las ciudades argentinas de Buenos Aires y Córdoba, en Lima, Perú, y en Santiago de Chile. También, en la presentación del libro "O'Higgins y San Martín. Sus cartas", en la Embajada de Chile en Buenos Aires, el 2 de septiembre; y en Santiago, en la Residencia de la Embajada Argentina, el 16 de diciembre. En el mes de noviembre, a petición de la Fuerza Aérea de Chile, presentamos el libro "Dagoberto Godoy".

8. *COLUMNA PERMANENTE EN REVISTA "EN CONCRETO".* Gracias a la gestión del Miembro de Número don Eugenio Cienfuegos Brunet, hemos

llegado a un acuerdo con la Cámara Chilena de la Construcción, que nos ha concedido un espacio permanente en su revista institucional. El primer artículo, titulado “Si estas calles hablaran...” apareció en el mes de agosto; el segundo, sobre el “Barrio Concha y Toro”, en septiembre; el tercero, sobre el “Barrio París-Londres”, en octubre; el cuarto sobre el “Barrio Plaza Ñuñoa”, en noviembre; y en diciembre, el “Barrio Lastarria”. Confiamos seguir disponiendo de este espacio en la revista “En Concreto”, lo que nos permite destacar valores patrimoniales significativos y, al mismo tiempo, darnos a conocer por una amplia gama de profesionales a los que nos interesa informar de nuestro quehacer.

Hasta ahora, todos los trabajos publicados me pertenecen, aunque sería muy positiva la colaboración de otros Miembros de Número.

9. *ANUARIO N° XIV, CORRESPONDIENTE AL AÑO 2009.* Este número de nuestra publicación institucional vió la luz pública, con bastante retraso, en el mes de julio del año 2010, por distintos tropiezos que debimos superar. Debemos agradecer la siempre bienvenida aportación de la Comunidad Irlandesa de Chile, por intermedio de nuestro miembro de número don Arturo Griffin Rios. Pero, este año, pudimos contar, también, con la ayuda financiera de la Agrupación de Médicos de la Clínica Alemana, conseguida por nuestro miembro de número don Santiago Marín Arrieta. A ellos nuestro más expresivo reconocimiento. Si estas generosas contribuciones se reiteran en los próximos años, esperamos continuar entregando nuestros esfuerzos para que esta publicación se consolide y sirva, de modo eficiente, a los altos propósitos de extender nuestra cultura histórica a cada vez más amplios sectores de nuestros conciudadanos.

10. *PLACAS PENDIENTES.* En el número anterior del “Anuario”, correspondiente al año 2009, se incluye la cuenta del Presidente y en ella se dice que quedan pendientes varias placas para el año en curso. De ellas, las de Fermín Vivaceta, en su monumento

en la Avenida del Libertador, y la de Charles Darwin, en el Cerro Santa Lucía, han quedado desechadas, por falla de nuestros co-auspiciadores y por otros motivos. La del Cirujano Videla, en Andacollo, sigue pendiente hasta que el municipio restaure la fachada de la casa en que ella debe ser instalada. En cuanto a las dos placas anunciadas para la ciudad de Cañete, ellas quedaron instaladas en enero del presente año. En este ejercicio nos hemos ocupado de varias placas que no alcanzaron a ser instaladas y que confiamos lo sean en el próximo año 2011. Me refiero a una placa a Fray Pedro Subercaseuz, en la Iglesia del Sagrado Corazón del Bosque, en Santiago; a la placa al Combate de Guardia Vieja, en el lado chileno de la Cordillera; y la placa al General Las Heras, en su tumba en el Cementerio General.

11. *VENTA DEL “ANUARIO” EN LA LIBRERÍA FERIA DEL LIBRO.* Gracias a la gestión de nuestro Vicepresidente don Salvador Valdés Pérez, se ha suscrito un acuerdo con esta importante librería de nuestra capital para la venta de nuestra revista, a partir de su número XIV, que ya se puede adquirir en cualquiera de sus locales.

12. *PROYECTO MONUMENTO A EDMUNDO PÉREZ ZUJOVIC.* Se encuentra aprobado este proyecto y ha quedado constituida la Comisión encargada del mismo, integrada por el ex Presidente de la República don Patricio Aylwin Azócar, don Andrés Zaldívar Larraín, don Sergio Molina, don Carlos Figueroa, don Sergio Ossa Pretot y el miembro de número de nuestro Instituto, don Gastón Fernández Montero, en su calidad de miembro del H. Consejo de Monumentos Nacionales, en representación de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía..

13. *CONTACTOS CON OTRAS INSTITUCIONES.* Nuestro Instituto continúa muy estrechamente vinculado al Consejo de Monumentos Nacionales, siendo nuestro representante en él el Miembro de Número don Eugenio Cienfuegos Brunet. También hemos tenido contactos con la Comisión Bicentenario y

con la II División del Ejército de Chile, invitados a participar juntos en algunas iniciativas que no llegaron a concretarse. En el año hemos estado también interesados en un proyecto “Santiago Patrimonial” de la arquitecta Maya Irrarázaval y la Municipalidad de Santiago, que tampoco ha avanzado.

Tenemos pendiente la firma de un convenio de cooperación recíproca con la Corporación del Patrimonio Marítimo de Chile, que se sigue postergando. Elaboramos un proyecto de homenaje a Charles Darwin, en Iquique, que suponía nuestra participación, pero la placa fue inaugurada sin que se nos incluyera ni invitara.

13. *SOLICITUD DE SUBVENCIÓN FISCAL.* En el mes de febrero y unos días antes del terremoto que afectó a nuestro país, solicitamos ayuda a la Presidencia de la República para la realización de algunas acciones vinculadas al Bicentenario de Chile.

Cabe suponer que, ante el grave sismo y sus efectos sobre una parte importante de la población chilena que fue afectada por él, las prioridades de ayuda debieron alterarse y, en consecuencia, no recibimos la cooperación solicitada. Sin embargo, gracias a la generosidad de quienes fueron mencionados más atrás, hemos podido realizar, con dignidad, una parte de esos proyectos, postergando algunas valiosas iniciativas.

14. *VIAJES DEL PRESIDENTE.* En todas las cuentas anteriores se incluye un acápite sobre estos viajes, porque ellos siempre significan contactos útiles para el Instituto y sirven para dar a conocer nuestras actividades más allá del reducido círculo de su normal presencia. En el presente año 2010 he realizado cinco viajes a Buenos Aires y uno a Lima. Los primeros dicen relación a) con un Congreso de Historia

(Bicentenario) de la Universidad de El Salvador, b) con la presentación de mi libro sobre el general Las Heras en la Academia Nacional de la Historia, en Buenos Aires, y en la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales, en Córdoba; c) con otro Congreso (Bicentenario) organizado por la Academia Argentina de Historia y el Círculo Militar; d) con el XII Congreso de la Asociación Iberoamericana de Academias de Historia; y e) con la presentación de mi libro “O’Higgins y San Martín. Sus Cartas”, en colaboración con Pacho O’Donnell, en la Embajada de Chile en esa capital. El viaje a Lima, Perú, tuvo por objeto la presentación de mi libro sobre el general Las Heras, en la sede del Instituto Riva-Agüero, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y en el Instituto de Estudios Histórico-Militares del Perú, por don José Antonio de la Puente Candamo y por el general Hermann Hamann, respectivamente.

15. *CONCLUSIONES.* Como en años anteriores, cabe decir que nuestro Instituto ha desarrollado una labor importante de bien público, sobretudo si se tiene en cuenta la crónica falta de medios económicos que lo afecta. Cada vez es mayor el número de solicitudes que recibimos, de instituciones públicas y privadas, para contribuir a divulgar nuestro patrimonio histórico. Mucho más podríamos hacer si dispusiéramos de los recursos necesarios para ello. Pero, no es posible mirar con pesimismo el futuro, sino orientar nuestras energías a la consecución del noble propósito que inspiró a nuestros fundadores, de reforzar en nuestro pueblo los valores culturales que, unidos a un sostenido desarrollo económico y social, harán la grandeza y el progreso de Chile.

Gracias.





## A DON PEDRO DE VALDIVIA, EN LA PLAZA DE CAÑETE

*(Cañete, 19 de enero de 2010)*

### Antecedentes

En el marco de la realización de las séptimas jornadas histórico-culturales denominadas “Garcíadas Cañetinas”, que anualmente se celebran en Cañete, ciudad próxima al antiguo Fuerte de Tucapel y al sitio en que don Pedro de Valdivia murió a manos de los indios, el Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, con la colaboración de la Municipalidad y de personas e instituciones locales, procedió a hacer entrega de esta placa de bronce que quedó instalada en la base del monumento al fundador de nuestra nacionalidad, en la Plaza principal de esa ciudad. El acto contó con la presencia del Sr. Alcalde de la Comuna, don Jorge Radonich Barra, concejales, asistentes a las “Garcíadas Cañetinas”, delegaciones de profesores y estudiantes, representantes de las fuerzas armadas, de Carabineros y de otras entidades comunales, y numeroso público.

Después de las palabras del Presidente de nuestro Instituto, habló el Alcalde Sr. Radonich, para agradecer este homenaje, y el Sr. Clímaco Hermosilla Silva, Presidente de la Agrupación Cultural “Artis”,

de Cañete, promotora de las jornadas históricas y de la iniciativa de instalar esta placa conmemorativa. Después, hubo una presentación folklórica y se procedió a la bendición de la estela por el párroco local.

### Palabras del Presidente del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile

Señoras y señores:

El Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, que tengo el honor de presidir, es una institución de bien público y sin fines de lucro, creada en 1937 por un grupo de visionarios compatriotas que creyeron que era indispensable, para el fomento de nuestros sentimientos de chilenidad, el recordar a los personajes y a los acontecimientos de nuestra historia, mediante charlas, publicaciones, programas radiales y, de modo muy especial, con la instalación de placas en lugares públicos, que señalen al transeúnte que ese sitio tiene relación con un hecho digno de memoria. De este modo, el Instituto ha





instalado en Chile y en países extranjeros, más de mil placas, que son como verdaderas páginas de historia, con breves textos estimulantes del interés ciudadano, dirigidas a un público general que, en su mayor parte, no tiene fácil acceso a otros medios de información y de cultura.

De este modo, nuestro Instituto pone al alcance del transeunte una información breve pero precisa, que le permite interiorizarse del valor histórico del lugar de su entorno cotidiano, estimulándolo a saber más de la materia y a reconocer las raíces de su propia vinculación con su país, con su región, con su comuna, con su barrio...

Hoy, participamos aquí en Cañete y en el marco de sus “VII Garcíadas Cañetinas” en la inauguración de una placa que quedará instalada en la base del monumento a don Pedro de Valdivia, “el conquistador conquistado”, al decir de uno de sus biógrafos, el historiador Jaime Eyzaguirre, para destacar en ella algunos de los muchos títulos que lo hacen merecedor de la admiración y el respeto de los chilenos, muerto en la proximidad de este sitio, el 25 de diciembre de 1558, tras haber sido el fundador de nuestra nación, y primer gobernador del Reino de Chile.

Estamos profundamente agradecidos a la Agrupación Cultural Artis, de Cañete, a su Municipio y a las diversas organizaciones que tuvieron la feliz

iniciativa de instalar esta placa, por la invitación que ellas formularan a nuestro Instituto, para participar en tan sentido homenaje a nuestro padre fundador.

Sabemos que Valdivia nació en Extremadura, España, por el año 1500, que fue soldado distinguido en las guerras de Italia y Francia, formando parte de los ejércitos del Emperador don Carlos V, que pasó a América, que actuó en Venezuela y Santo Domingo, antes de pasar al Perú, donde fue amigo y partidario del Marqués Francisco Pizarro. De allí pasó a la conquista de Chile, empresa desprestigiada después del fracaso de don Diego de Almagro, cuatro años antes, que él logra completar con éxito, en un complejo período de 17 años, en que echa las bases del Chile de hoy, que va desde la Fundación de Santiago en 1541 y hasta la batalla de Tucapel en 1553, en que pierde la vida a manos de los naturales.

El cronista Mariño de Lobera confirma la muerte de Valdivia, frente a Caupolicán, a manos de un viejo cacique de Pilmaiquén, quien “levantó una gran porra que tenía entre las manos y la descargó con gran furia sobre el infeliz don Pedro de Valdivia, haciéndole pedazos la cabeza, a cuya imitación Lautaro atravesó su lanza por el cuerpo de Agustín, el intérprete”.

En versos de don Alonso de Ercilla, la muerte de Valdivia fue de este modo:

“Así el determinado viejo cano  
 que a Valdivia escuchaba con mal ceño,  
 ayudándose de una y otra mano,  
 en alto levantó el ferrado leño.  
 No hizo el cruel viejo golpe en vano, :  
 que a Valdivia entregó al eterno sueño  
 y en el suelo con súbita caída,  
 estremeciendo el cuerpo dio la vida”

Hoy, al inaugurar esta placa en su monumento, evocamos su vida de hombre de armas, su estampa de hombre del Renacimiento, animado de hondas pasiones y realizador de grandes hazañas, de voluntad indomable y vigoroso temperamento, capaz de vencer todos los obstáculos para dejar testimonio de sí a la posteridad y mejor servir a su Dios y a su Rey.

La nueva del desastre de Tucapel se extendió con rapidéz, llegando a todas las villas, fuertes, repartimientos de tierras y encomiendas del país. La guarnición de Purén abandonó el fuerte y se refugió en La Imperial. Los Confines es también abandonada. La guarnición del fuerte de Arauco se repliega a La Concepción. Queda así el territorio araucano, asiento de una nación indomable, que pasea orgullosa su libertad entre el Bio bío y el Toltén. Prácticamente libre de la presencia invasora del conquistador español. La misma ciudad de Concepción deberá ser abandonada por sus pobladores después que Francisco de Villagra, Gobernador interino del Reino, que sucede al desgraciado Valdivia, es derrotado completamente por los araucanos en Marigüeño.

La ciudad de Cañete, como aquí todos lo saben, fue fundada en enero de 1558 por don García Hurtado de Mendoza, con el nombre de Cañete de la Frontera, que corresponde al título de Castilla de Marqués de Cañete que ostenta su padre el Virrey del Perú. Ordenó don García abandonar el fuerte de Tucapel y trasladarlo a Cañete, dos o tres kilómetros hacia el suroeste. Quedó, entonces, Cañete con la artillería del fuerte y con una guarnición de unos 350 soldados y de numerosos indios auxiliares. Al despoblarse Cañete, en 1563, lo estratégico del sitio de Tucapel hizo que los conquistadores refundaran en ese lugar la casa fuerte de Valdivia y de Hurtado de Mendoza. Más tarde será refundada por Villagra quien, por enemistad con Hurtado de Mendoza, quiso cambiar el nombre de Cañete por Tucapel, pero tal cambio no prosperó. Más tarde, en 1566, fue fundada nuevamente, esta vez por Rodrigo de Quiroga, aunque cambiándola

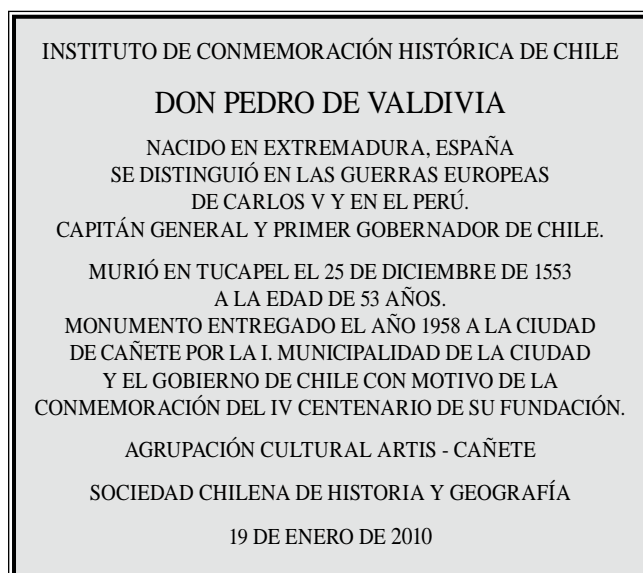
de lugar, a orillas del mar, en la desembocadura del río Lebu, a fin de poderla nejar socorrer.

La última refundación de Cañete, de 12 de noviembre de 1868, se debe al coronel don Cornelio Saavedra, en plena campaña de incorporación de la Araucanía a la soberanía nacional. Y, dice este jefe al Ministro de Guerra sobre la nueva fundación: “Con esta fecha he ocupado de un modo permanente este punto del territorio indígena, habiéndose dado principio a delinear una población a las inmediaciones del fuerte de Tucapel y de las ruinas de la antigua ciudad de Cañete”.

Esa es la estrecha relación del lugar de la batalla que costó la preciosa vida de nuestro padre fundador don Pedro de Valdivia, con esta ciudad de Cañete en que se encuentra su monumento, en el que hoy instalamos una placa de bronce recordatoria de su vida y de su sacrificio, en la época auroral de nuestra patria.



La placa que hoy inauguramos dice así:



## BATALLA DE LA QUEBRADA DE PURÉN

*(Cañete, 21 de enero de 2010)*

### Antecedentes

**E**n el marco de las VII Garcíadas Cañetinas, organizadas por la local Agrupación Cultural “Artis” y su Presidente don Clímaco Hermosilla Silva, acordamos la participación de nuestro Instituto con la colocación de dos placas conmemorativas: una, a don Pedro de Valdivia, de la que se ha informado anteriormente; y otra, en la Quebrada de Purén, para evocar el encuentro que allí tuvo lugar entre guerreros mapuches al mando del toqui Caupolicán y soldados españoles del capitán Alonso de Reinoso.

La placa quedó instalada en un muro de roca viva, en una curva del camino que da vista a un hermoso valle en que Caupolicán tenía su reducito y tolderío, sitio al que Reinoso y sus hombres accedieron por un escarpado sendero, para desde allí descargar sus arcabuses sobre los indios, para dispersarlos y vencerlos.

A esta inauguración asistieron, en abundante número, los participantes en las VII Garcíadas Cañetinas y, después del discurso de entrega, a cargo del Presidente de nuestro Instituto, agradeció el Presidente de la Agrupación Cultural “Artis”, don Clímaco Hermosilla Silva.

### Palabras del Presidente del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile

Señoras y señores:

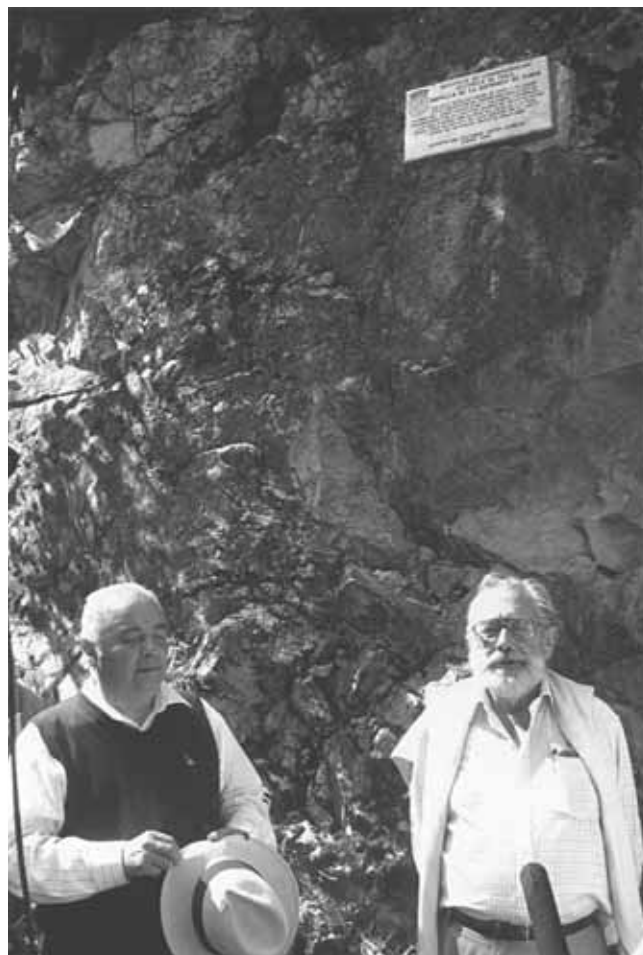
Es para mí, como Presidente del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, un honor y un agrado concurrir a esta ceremonia de inauguración de una placa recordatoria en el sitio exacto en que tuvo lugar la batalla de la Quebrada de Purén, en enero de 1558.

Agradezco la invitación que se ha formulado al Instituto que presido, de participar en este acto y de co-patrocinar la placa que hoy dejamos instalada en este sitio para información de los viandantes.

Según el cronista Mariño de Lobera, don García Hurtado de Mendoza, el joven Gobernador del Reino e hijo del Virrey del Perú, que había sucedido a don

Pedro de Valdivia en el mando militar y político de Chile, después de refundar el fuerte de Tucapel, tuvo noticias de una fuerte concentración de indios en la tierra de Cayocupil, donde se reunían en un gran banquete, con embriaguez general, lo que comúnmente antecedía a las batallas. Para prevenir cualquier ataque, el Gobernador resolvió enviar dos compañías, al mando de su hermano Felipe de Mendoza y de Alonso de Reinoso, respectivamente, para desbaratar la reunión.

Los españoles sorprendieron al alba a los mapuches en el desfiladero de Cayocupil, les tomaron pertrechos y alimentos y cumplieron con el propósito de dispersarlos. Unos días después, don García envió a La Imperial a don Miguel de Avendaño, con sesenta hombres, a buscar alimentos para la guarnición del fuerte de Tucapel. Volvieron éstos





con 2.000 cerdos y con sacos de granos, cruzando por la peligrosa quebrada de Purén, angosto y profundo desfiladero que une el valle de Cayocupil con los llanos de Angol. Don García tuvo noticias, por indios espías, que los mapuches preparaban una emboscada en ese sitio y envió, el día 19 de enero de 1558, a Alonso de Reinoso, con cincuenta jinetes, en socorro de Avendaño.

Los mapuches, al mando del toqui Caupolicán, encerraron a los españoles en lo profundo del desfiladero y, mientras los atacaban por el oriente y por el poniente, les lanzaban gran cantidad de pesadas piedras, desde una terraza en lo alto del cerro. Cuando los españoles desfallecían y los mapuches comenzaban a descolgarse de la altura y a apropiarse de las provisiones que éstos traían, Reinoso y unos veinte de sus hombres lograron subir por un escarpado sendero hasta un lugar más alto que el ocupado por los indios y comenzaron a disparar contra ellos sus arcabuses hasta ponerlos en fuga. Viendo esto los demás españoles, recuperaron los ánimos, persiguieron a los indios en fuga y lograron recuperar las provisiones.

Al llegar al fuerte de Tucapel los valientes combatientes, el capitán Reinoso fue el héroe de la jornada y fue agraciado por el Gobernador con una merced de tierras vacas que le dio a escoger.

Este es el acontecimiento que hoy recordamos, en el que estuvo presente el poeta-soldado de la conquista de Chile, don Alonso de Ercilla y Zúñiga, quien nos ha dejado un hermoso relato del

mismo, en el canto XXVII de su poema épico “La Araucana”.

Aprovechamos el marco que nos ofrecen las VII Garcías Cañetinas, para inaugurar esta placa, en presencia de autoridades locales y de distinguidas visitas que hoy concurren a este encuentro de chilenedad que organiza la Agrupación Cultural Artis, de Cañete, y su presidente nuestro querido amigo don Clímaco Hermosilla, al que agradecemos su iniciativa.

La placa que queda inaugurada dice así:

INSTITUTO DE CONMEMORACIÓN  
HISTÓRICA DE CHILE

**BATALLA DE LA QUEBRADA DE PURÉN**

EN ESTE SITIO, EN ENERO DE 1558,  
TUVO LUGAR ESTE ENCUENTRO  
DE GUERREROS MAPUCHES AL MANDO  
DEL TOQUI CAUPOLICÁN  
Y SOLDADOS ESPAÑOLES COMANDADOS  
POR EL CAPITÁN ALONSO DE REINOSO,  
ENTRE LOS QUE ESTABA  
DON ALONSO DE ERCILLA Y ZÚÑIGA  
QUIEN HIZO UN RELATO DE ESTE SUCESO  
EN EL CANTO XXVII DE SU POEMA ÉPICO  
“LA ARAUCANA”

AGRUPACIÓN CULTURAL ARTIS  
CAÑETE  
2010.

Muchas gracias.

## ALMACENES FISCALES, VALPARAÍSO

(Valparaíso, 15 de julio de 2010)

### Antecedentes

El Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, en acuerdo con la Corporación del Patrimonio Marítimo, resolvieron la instalación de una placa conmemorativa en el muro exterior del recinto de los llamados Almacenes Fiscales, de Valparaíso, que son las construcciones que reemplazaron a las que destruyó la escuadra española en 1866, durante el bombardeo a que sometió a nuestro primer puerto.

El acto contó con la presencia del Sr. Comandante en Jefe de la Armada Nacional, almirante don Edmundo González, de su antecesor el Almirante Rodolfo Codina Díaz, actual Presidente de la Corporación del Patrimonio Marítimo, y de numerosos oficiales de marina en actividad y en retiro.

Hizo uso de la palabra el Jefe del Centro de Abastecimiento de la Armada, Capitán de Navío Germán Maturana Prat, quien se refirió al 50° Aniversario que cumplía la repartición bajo su mando. También,



habló el Comandante en Jefe de la Armada. Ambos agradecieron a nuestro Instituto por la placa inaugurada y, luego, se sirvió un cóctel en la Sala Histórica del Edificio N° 2, oportunidad en que la Corporación del Patrimonio Marítimo de Chile donó para esa sala una maqueta de los Almacenes Fiscales.



*Al centro, el Comandante en Jefe de la Armada, almirante don Edmundo González y el Presidente de nuestro Instituto, acompañados por los almirantes Rodolfo Codina y Miguel Álvarez Ebner.*

## INSTITUTO DE CHILE

*(Santiago, 28 de septiembre de 2010)*

### Antecedentes

**D**e acuerdo con la I. Municipalidad de Santiago y el Instituto de Chile y sus seis Academias Nacionales, nuestro Instituto de Conmemoración Histórica de Chile resolvió instalar una placa en la esquina de las calles Monjitas y Almirante Montt, de Santiago, para hacer saber al público transeúnte que en su proximidad funcionan estas entidades de bien público, cuyos miembros contribuyen al progreso de Chile en los campos de las letras, las ciencias y las artes.

La entrega de la placa la hizo el Presidente de nuestro Instituto y la agradeció el Presidente del Instituto de Chile, don José Luis Cea Egaña. Al acto asistieron los Presidentes de las seis Academias Nacionales y numerosos miembros de ellas, más un calificado público que, después, participó en un cóctel ofrecido por la entidad homenajeada.

### Palabras del Presidente del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile

Sr. Presidente del Instituto de Chile, señores Académicos, señoras y señores:

Es sumamente honroso para el Instituto de Conmemoración Histórica de Chile el que nos reunamos hoy en esta ceremonia destinada a inaugurar una sencilla placa de mármol, en la esquina de las calles Monjitas y Almirante Montt de esta capital, destinada a informar al público transeúnte que en su proximidad se encuentran dos edificios que dan sede a las seis academias nacionales de la Lengua, de la Historia, de Ciencias, de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, de Medicina y de Bellas Artes, o, dicho en otros términos, que en esos inmuebles se reúnen y trabajan unas doscientas personalidades que han dedicado sus vidas al cultivo de las letras, las ciencias y las artes y que, de ese modo, aportan sus talentos a la grandeza de Chile en las diversas áreas del conocimiento y de la creatividad humana.

Es un privilegio para el Instituto que presido el poder rendir hoy este homenaje de admiración y reconocimiento al Instituto de Chile y a sus seis

Academias, y contribuir a la divulgación pública de las altas tareas que cumple en beneficio de la Nación. Es bien sabido que la labor creativa requiere de una concentración y un silencio que, muchas veces, no se aviene con la exhibición estentórea de sus frutos, lo que suele impedir el legítimo reconocimiento ciudadano. Contra ello ha querido manifestarse la entidad que presido, al hacer entrega a la ciudad de Santiago de esta placa que hoy inauguramos.

El Instituto de Conmemoración Histórica de Chile fue fundado en 1937 por un grupo de distinguidas personalidades, que advirtieron que era necesario extender los beneficios de la cultura a cada vez más amplios sectores de nuestros compatriotas, en especial a aquellos con menos recursos materiales y culturales. La tarea asumida por la entidad fue la de divulgar nuestra historia, de muy diversas maneras, pero, preferentemente, mediante la instalación en sitios públicos de placas recordatorias de acontecimientos o de personajes dignos de formar parte de la memoria colectiva nacional. Estas estelas debían ofrecer una muy apretada información sobre hechos o personajes de nuestro pasado, de fácil y rápida lectura, y de contenido estimulante para despertar el interés del lector, interés que, ojalá, lo moviera a indagar más sobre el tema.

Desde su fundación y hasta el presente, nuestro Instituto ha colocado más de mil placas en calles y plazas, tanto de Chile como del extranjero. También, y excepcionalmente, estas placas se han instalado





**INSTITUTO DE CHILE**

José Luis Cea Egaña, Presidente del Instituto de Chile y Sergio Martínez Baeza, Presidente del Instituto Chileno de Conmemoración Histórica saludan atentamente a usted y tienen el agrado de invitarle a la ceremonia de instalación de la placa conmemorativa en homenaje al Instituto de Chile y de sus seis academias. El acto tendrá lugar el martes 28 de septiembre a las 12:00 horas, en calle Almirante Montt esquina Monjitas.

Después se ofrecerá un vino de honor en la sede de la institución.

S.R.C. 685 44 00  
Santiago, septiembre 2010

en lugares situados más allá de nuestras fronteras, cuando ello constituye un gesto de provechoso recuerdo de un hecho o de justa gratitud a la memoria de una persona que merece el reconocimiento de los chilenos. Es el caso de las estelas instaladas en los pueblos de origen de algunos conquistadores o funcionarios del período hispánico, como fueron don Diego de Almagro, don Pedro de Vadivia, Francisco de Aguirre, Francisco de Riveros, José Antonio Manso de Velasco o Ambrosio O'Higgins, entre otros, en las que se recuerdan escuetamente sus servicios a nuestro país.

Asimismo, nuestro Instituto ha instalado sus placas en edificios cuyo mérito histórico o arquitectónico resulta conveniente resguardar. El Instituto que presido forma parte del Consejo de Monumentos Nacionales y hay un número considerable de sus placas que informan al público sobre la calidad y características de los inmuebles a que ellas están adosadas.

La placa que hoy entregamos a la ciudad de Santiago reúne todos los requisitos exigidos por nuestros estatutos, y así lo ha considerado el H. Consejo. Se trata de exaltar ante la opinión pública la callada labor de quienes integran las seis Academias del Instituto de Chile y de dar a conocer, en un apretado mensaje, la existencia y la obra de estas entidades de bien público.

El Instituto de Chile fue creado en 1964, y quedó establecido en el mes de octubre de ese año. Cabe recordar en esta ocasión, que su fundador fue el entonces Ministro de Educación Pública Dr. Ale-

jandro Garretón Silva, quien persuadió al Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez, de la conveniencia de enviar un Mensaje al Congreso Nacional, poco antes del término de su mandato, para dar vida al Instituto.

El propio Dr. Garretón, al inaugurar oficialmente las actividades de la nueva entidad, expresó que ella "iniciaba una tarea amplia, compleja y difícil". No escapaba a su comprensión que la existencia de una persona jurídica, en especial de aquellas que nuestro Código Civil califica de corporaciones sin fines de lucro, requieren de un largo proceso y del paso del tiempo para llegar a consolidarse como instituciones tangibles.

La creación del Instituto de Chile, en 1964, por Ley N° 15.718, publicada en el Diario Oficial de 13 de octubre de ese año, modificada por Ley N° 18.169, de 15 de septiembre de 1982, fue una auténtica aventura cultural, ya que no existían en el país, ni en el extranjero, salvo en Francia, creaciones semejantes cuyos lineamientos pudieran reproducirse. Fue una creación verdaderamente original, pues si bien existían ya en el país dos Academias, no existía un organismo que las agrupase.

Al constituirse el Instituto de Chile solo existían dos de las seis Academias actuales: La Academia de la Lengua, fundada en 1886, y la Academia de la Historia, fundada en 1933. Las restantes nacieron coetáneas al Instituto y se han consolidado junto con su organismo madre en el transcurso de casi medio siglo de fecunda labor.



Han pasado 46 años y el Instituto de Chile, apoyado en el quehacer de sus seis Academias, ha logrado sortear todos los tropiezos y hoy se alza como un faro de luz en el horizonte cultural de nuestra patria.

Los Estatutos del Instituto de Chile señalan que el principal propósito del legislador al darle vida fue el de promover, a un nivel superior, el cultivo, progreso y difusión de las letras, las ciencias y las bellas artes.

Sabido es que su Consejo o Junta Directiva está formada por un Presidente, cargo que deben ocupar por turnos de tres años los Presidentes de las seis academias que lo conforman. Los restantes cargos son los de Vicepresidente, Secretario General y Tesorero, que son electos por el propio Consejo. Además, integran este cuerpo colegiado superior, dos académicos de número por cada Academia.

Cabe hacer referencia aquí, por ser muy oportunas en este momento, las palabras pronunciadas por el señor Presidente actual del Instituto de Chile Don José Luis Cea Egaña. Presidente de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, al momento de recibir en nuestra sede la visita del Excmo. Señor Presidente de la República, don Sebastián Piñera Echenique, al inicio del presente año académico.

Después de darle la bienvenida y agradecerle su presencia, el Presidente Cea expresó: “A nuestras Academias nadie ingresa sin acreditar una trayectoria de esfuerzo, perseverancia, y rigor en el ejercicio de las más diversas disciplinas. Nuestro trabajo es conocido. Publicamos revistas y boletines con monografías originales que suscitan elogios dentro y fuera del territorio. Efectuamos recitales, entregamos galardones y ejecutamos estudios que justifican juicios encomiásticos. Respetamos las diferencias en los puntos de vista y nos unimos, dentro de la diversidad, sin otro afán que servir al país, no requiriendo nada a cambio”.

Difícilmente se podría sintetizar mejor el papel que cumplen las entidades que conforman el Instituto de Chile.

Y, agregó el Presidente Cea en esa ocasión, con toda propiedad: “No se puede encontrar en Chile un centro de reflexión, ecuánime y objetivo, más prestigiado que el congregado en esta Institución. En una nación madura como es Chile, creemos que se debe acudir a las mejores fuentes de reflexión y



creatividad y no es lógico ni razonable desperdiciar el talento acumulado y tan generosamente dispuesto a servir al progreso del pueblo chileno”.

La resolución que hemos tomado de señalar en la esquina de las calles Monjitas y Almirante Montt, con una sobria placa de mármol, que en la proximidad funciona la noble entidad que agrupa a las seis Academias Nacionales de Chile, es, en consecuencia, una acertada iniciativa que pone en valor la silenciosa labor de los más importantes pensadores, intelectuales y creadores de país, cuyos talentos han sido puestos a disposición de la Nación, en la certeza de que así contribuyen a su grandeza.

La placa que hoy inauguramos tiene este texto:

INSTITUTO DE CONMEMORACIÓN  
HISTORICA DE CHILE

EN ESTA CALLE SE ENCUENTRAN LAS SEDES DE LAS SEIS  
ACADEMIAS QUE CONFORMAN EL

**INSTITUTO DE CHILE**

ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA  
ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA  
ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS  
ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES,  
POLÍTICAS MORALES  
ACADEMIA CHILENA DE MEDICINA  
ACADEMIA CHILENA DE BELLAS ARTES

SUS ACADÉMICOS CONTRIBUYEN.  
AL DESARROLLO CULTURAL DE LA NACIÓN  
EN LAS ÁREAS DE LAS LETRAS,  
LAS CIENCIAS Y LAS ARTES  
ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO

SEPTIEMBRE DE 2010 - AÑO DEL BICENTENARIO.

## PATRICIO LARRAÍN GANDARILLAS

(Peñaflor, 8 de octubre de 2010)

### Antecedentes

Por iniciativa del Secretario Regional Ministerial de Agricultura de la Región Metropolitana y Miembro de Número de nuestro Instituto, don Patricio Fuenzalida Ramírez, se acordó la instalación de esta placa a la entrada del fundo “La Campiña”, y al inicio de la cuesta de Pelvín, para recordar la inmensa obra de adelanto para la agricultura de la zona que fue el canal y túnel de Mollerauco, que don Patricio Larraín Gandarillas hizo de su peculio para traer el agua hasta estas áridas tierras.

En la ceremonia estuvo presente el señor Subsecretario de Agricultura, don Jorge Cruzat Ochagavía, el Secretario Regional Ministerial antes nombrado, el Gobernador Provincial, la diputada Denise Pascal Allende, el Alcalde de Peñaflor y un numeroso público, con una delegación estudiantil de la vecina Escuela San Francisco de Asís.

El discurso de entrega de la placa estuvo a cargo del Presidente de nuestro Instituto. La agradeció el Sr. Alcalde de la Comuna y, a continuación, hicieron uso de la palabra don Guillermo Noguera Larraín, en representación de la familia del homenajeado, y don Enrique Swinburn, Presidente de la Asociación “Canal Mollerauco”.

Para cerrar el acto, hizo uso de la palabra el Sr. Subsecretario de Agricultura Sr. Cruzat.

Después de la bendición de la placa por el párroco del lugar, hubo una presentación de carácter folklórico, a cargo de los niños de la Escuela San Francisco de Asís

### Palabras del Presidente del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile

Señoras y señores:

Nos convoca hoy en este sitio el Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, para rendir un justo homenaje a la memoria de don Patricio Larraín Gandarillas, el hombre que introdujo en Chile la apicultura y, con su talento y tenaz esfuerzo empresarial, logró regar y hacer productivo este valle, mediante la colosal realización privada y personal, de construcción del canal de Mollerauco.

Don Patricio había nacido en 1817, como quinto hijo y primer varón sobreviviente del matrimonio formado por don Juan Francisco Larraín Rojas y doña Mercedes Gandarillas Aránguiz. Hizo sus primeros estudios en el Instituto Nacional y pasó



*El Presidente y los Miembros de Número del Instituto, Patricio Fuenzalida y Arturo Griffin.*



*Parte del público asistente.*

después a estudiar Derecho, junto al sabio maestro don Andrés Bello, aunque debió interrumpirlos para viajar a España. Integró la comisión enbezada por el general José Manuel Borgoño, en 1840, que llevaba la misión de obtener el reconocimiento de nuestra Madre Patria de la Independencia política nacional.

Este viaje, que sería el primero de una serie de visitas a diversos países de Europa, en los que don Patricio se fue imponiendo de los grandes adelantos que se habían logrado en el campo de la explotación agrícola, lo apartó definitivamente de las leyes, pero lo transformó en un gran agricultor, poseído de un ardiente espíritu de innovación y de progreso, que puso al servicio de su patria.

Aunque careció de vocación política, perteneció al Partido Conservador como su padre y hermanos. Pasó por la Cámara de Diputados en 1846 y por el Senado entre los años 1855 y 1857 y entre 1864 y 1879, aunque siempre en calidad de suplente.

Ni siquiera la Guerra Civil de 1891 logró apartarlo de sus actividades agrícolas.

Su condición de varón primogénito le valió suceder a su abuela paterna, doña Agustina Rojas Gamboa en el rico mayorazgo fundado por don José Basilio de Rojas, que incluía una casa solariega en Santiago y sus haciendas de Peñaflores, próxima a la capital, Mallarauco, en Melipilla, y El Puesto, en Colchagua. Doña Agustina murió en 1837 y don

Patricio pasó a ser un rico propietario, un progresista agricultor y un activo director de la Sociedad Nacional de Agricultura.

Fue don Patricio el introductor en Chile y Argentina de la apicultura, pues en 1844 trajo de Europa veinticinco colmenas de abejas italianas, o abejas rubias, que se perdieron. Pero, insistió en otro viaje, y logró llegar con dos o tres cajas cuya multiplicación dio origen a nuestra producción de miel de abejas. Sólo después llegó a Chile la abeja negra y la carnioliana, también europeas. Para entonces, don Patricio había hecho llegar colonias de las suyas a Mendoza, de donde se propagaron al resto de Argentina, cuyos apicultores reconocen su origen chileno.

Sus tierras de Mallarauco eran un extenso secano de ocho mil hectáreas planas y el doble o más de lomajes y cerros. Situadas en el departamento de Melipilla, comuna de María Pinto. Se llegaba a ellas atravesando la cuesta de Mallarauco.

El 3 de julio de 1871 don Patricio obtuvo del Gobernador del Departamento de La Victoria una merced de veinte metros cúbicos de agua por segundo, en el río Mapocho. Esta era una enorme cantidad de agua y el propósito de esta merced era llegar con ella hasta Mallarauco, donde sólo crecían tupidos espinares. Para llevar el agua era necesario excavar un canal de cuarenta kilómetros y cruzar la cuesta con un túnel de tres kilómetros y medio.

Don Patricio estudió detenidamente el proyecto y decidió aceptar el tremendo desafío. Las faenas comenzaron por ambos extremos de la cuesta, utilizando sólo el músculo humano, el chuzo y la barreta, cuando aún se ignoraban en Chile los explosivos y las máquinas de perforación. Los trabajadores lucharon contra la roca y contra la tierra blanda, también contra los derrumbes, semi afixiados al interior de la faena y sumidos en el agua de las filtraciones. Don Patricio comprendió que así no lograría su cometido. Volvió a Europa y consultó allí a ingenieros y técnicos, visitó los celebres tuneles alpinos de San Gotardo y Frejus. Fruto de ello fue el empleo de maquinarias adecuadas, perforadoras de aire comprimido, contracanales de desagües, muros internos de mampostería para reforzar las paredes, y el uso de dinamita.

Cuando terminó la construcción del túnel de San Gotardo, don Patricio compró algunas perforadoras marca Dubois que quedaron en desuso y las trajo



*El Presidente del Instituto y el Alcalde de la Comuna de Peñaflores.*

a Chile. Debió instalar una turbina hidráulica en el Mapocho para generar el aire comprimido.

Tuvo que superar muchas dificultades técnicas, y también políticas, pues la Guerra del Pacífico y la Revolución de 1891 le privaron de mano de obra, al ser reclutados los campesinos que empleaba en esta obra. Pero, lo más grave fue el inmenso costo de los trabajos, que debía afrontar de su propio peculio, lo que le obligó a vender valiosas propiedades, como su mansión en Santiago y su hijuela La Laguna, en Aculeo. ¡Mas de veinte años se emplearon en la construcción del Canal de Malleauroco!

La tradición cuenta que el túnel fue inaugurado con gran pompa y con la asistencia del Presidente de la República, almirante don Jorge Montt.

Cuando el agua del Mapocho emergió triunfante por la boca occidental del túnel, se inició otra tarea titánica, como era su distribución por el valle. Don Patricio lo tenía todo estudiado, canales, marcos, etc., que debieron hacerse en los diez años siguientes. Los tres fundos de don Patricio, Malleauroco, Malleauroquito y Pahuilmo, multiplicaron varias veces su valor y le permitieron recuperar con creces el costo del canal y del túnel, y de las obras complementarias.

Don Patricio Larraín Gandarillas había casado, en primeras nupcias, con su parienta doña Virginia Eyzaguirre Larraín, en la que tuvo sólo un hijo fallecido en la infancia. En segundas nupcias, casó con doña Carolina Alcalde Velasco, en la que tuvo once hijos que le dieron larga y abundante descendencia.

En mayo de 1902, tras más de 50 años de feliz matrimonio, falleció doña Carolina, sumiéndole en hondo dolor. Apenas dos meses después, en su casa santiaguina de calle Catedral esquina de García-Reyes, el 15 de julio de 1902, se extinguió la vida de don Patricio, apaciblemente, rodeado de sus hijos y nietos y del reconocimiento de quienes admiraban su hazaña de ideador y realizador del túnel y canal de Malleauroco.

Hoy, el Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, que presido, ha querido recordarlo y señalar, con la placa que aquí inauguramos, su ejemplo de tenacidad y desprendimiento, de voluntad y de imaginación creadora, virtudes puestas al servicio de su patria y de sus connacionales, para que ojalá sea seguido por las actuales y futuras generaciones de chilenos.

Esta placa dice así:



### Extracto de algunos párrafos del discurso de Guillermo Noguera Larraín

Señoras y señores.

Primeramente agradezco muy sinceramente haber sido elegido, como bisnieto de don Patricio Larraín Gandarillas, para destacar su gran obra en Malleauro y el país.

Don Patricio Larraín Gandarillas, hombre emprendedor e innovador, nació en 1817, quinto hijo y primer varón sobreviviente de sus prolíficos padres don Juan Francisco Larraín y doña Mercedes Gandarillas.

...

Fue agricultor, por antonomasia, pero un agricultor poseído por tal espíritu de innovación y progreso, que no lo explican ni esa vocación, ni el simple afán empresarial ni –menos todavía– el de lucro, sino un auténtico y profundo patriotismo. Y un patriotismo sin color político. Siendo católico y pelucón como su padre y luego conservador clerical como su hermano don Joaquín.

Don Patricio careció de intereses y pasiones de ese orden. Si pasó por la Cámara el año 1846, y por el Senado entre 1855 y 1857 y entre 1864 y 1879 –siempre en calidad de suplente–, si el conservantismo le dio cargos directivos y de gestión de la prensa partidaria, ello respondió solo, parece, a las mismas exigencias de su rango social que habían originado las diputaciones de su padre, don Juan Francisco.

Ni siquiera la guerra civil de 1891 –que hizo extremistas de los hombres más moderados– sacó a don Patricio, aparentemente de sus casillas. Si bien, a no dudar, fue pro revolución, pues lo eran todos quienes lo rodeaban, hijos inclusive: tres de estos –Patricio, Enrique y Joaquín– tuvieron alto mando en el Ejército del Congreso, mientras un yerno, el vehemente Joaquín Walker, desempeñaba la secretaría de Hacienda de la Junta de Iquique.

...

Don Patricio Larraín recibió su herencia paterna el año 1836, y el mayorazgo Rojas directamente de su abuela en 1837. De aquella le provino una parte de *Aculeo*; más los predios de *Pelvín*, *Malleauro* y *El Puesto*.

...

Los trabajadores agrícolas fueron constante preocupación de don Patricio. El año 1844, el sabio francés Claudio Gay hacía notar las dificultades del sistema de inquilinaje, y que “grandes y filántropos propietarios” intentan reformarlo, adaptando a Chile novedades europeas, vg: la mediería y las “bellas reformas” de Lord Georges Hill, que iban desde la pulpería justa y no explotadora, hasta la capacitación en cultivos, pasando por la “bonificación de aseo” y otras medidas civilizadoras, quizás un tanto ingenuas pero sin duda bien intencionadas.

...

Pero, conforme al esquema usual de los canalistas, las peores dificultades de Malleauro fueron económicas. La inmensidad y continuidad del gasto, y el arrastrarse de los años sin que la obra culminara, hicieron tambalear aún a don Patricio, tan rico y tan eficiente como empresario. Hubo de vender valiosas propiedades para enterrar su importe en el túnel. Su hijuela de *Aculeo*, *La Laguna*, su fundo *El Puesto* en el ramal *San Fernando* a *Pichilemu*. Y así fueron corriendo los años... más de veinte, La última amenaza caída sobre el túnel, fue aterradora: que las dos secciones, que iban excavándose al mismo tiempo, de oriente a poniente y de poniente a oriente... no se juntaran, no coincidieran, o lo hiciesen en un ángulo tal que el trabajo quedara inutilizado. Sólo el imperturbable



*Entre las autoridades destaca el alcalde de la comuna, el Subsecretario de Agricultura Jorge Cruzat Ochagavía, la diputada Denise Pascal Allende, y otras.*

don Patricio no perdió la calma: “Ya coincidirán”, fue su único comentario.

Se suspendió y se reestudio su trazado. Reiniciada, de hecho se cumpliría la profecía del dueño: las secciones “coincidieron” con apenas un codo o curva leve, que no originaba perjuicio. La tradición familiar dice que dos nietos de don Patricio, Bernardo y Luis Larraín Cotapos, cruzaron primero el túnel, de uno a otro cabo. 3.100 metros, y una altura cómoda para un hombre de pie. Llevaban los muchachos lámpara de mina, y a veces el agua de las filtraciones les alcanzaba el cuello...

La historia refiere que una tarde de 1893, tras 20 años de construcción, dieron el agua por primera vez, la que cruzó los cerros desde el lado sur hacia el valle de Mallarauco. Un huaso llegó galopando hasta las llavería de las casas de Pahuilmo, desmontó y cruzó el patio corriendo para dar la buena

noticia, se detuvo frente a don Patricio y con los ojos brillando de alegría, grito: “patrón, llegó el agua, llegó el agua”. Bebiendo su diario tazón de leche, don Patricio ni se inmutó y le respondió al trabajador, “para eso lo mandé a construir”. Pasado el almuerzo y la sagrada siesta, don Patricio montó a caballo y salió muy calmado a ver como avanzaba el agua por el canal, era solo una comprobación porque en su cabeza el agua ya corría desde hacía años. Yo querría saber que sintió en aquel instante, en que 20 años de trabajo y la llegada del agua se confundieron en un solo presente.

Los descendientes de don Patricio y todo el valle de Mallarauco agradecemos al Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, la colocación de esta placa en recuerdo del gran patriota, emprendedor e innovador que fue don Patricio Larraín Gandarillas.

## SILVESTRE OCHAGAVÍA ERRÁZURIZ

(Talagante, 8 de octubre de 2010)

### Antecedentes

Nuestro Instituto, asociado a la I. Municipalidad de Talagante y a la Corporación Chilena del Vino, resolvió la instalación de una placa recordatoria de los eminentes servicios prestados al país por este distinguido hombre público e iniciador de la moderna vitivinicultura en el país, en la proximidad de la Viña que lleva su nombre, en la Comuna de Talagante. Asistieron al acto el Sr. Subsecretario de Agricultura, don Jorge Cruzat Ochagavía, el Sr. Secretario Regional Ministerial de la misma Cartera, don Patricio Fuenzalida, el Gobernador Provincial, el Sr. Secretario Municipal en representación del Alcalde de Talagante, la diputada Sra. Denise Pascal Allende y numeroso público, entre el que se contaban muchos descendientes del señor Ochagavía. Después de las palabras de entrega de la placa, a cargo del Presidente de nuestro Instituto, habló el Sr. Secretario Municipal para agradecerla en nombre del Alcalde y vecinos de la Comuna. También hizo uso de la palabra, a nombre de la familia Ochagavía, don Silvestre Ochagavía Ramírez, tataranieta del homenajeado y cerró el acto el Sr. Subsecretario de Agricultura, Sr. Cruzat Ochagavía.

A continuación, se reproduce el discurso del Presidente de nuestro Instituto.

### Palabras del Presidente del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile

Señoras y señores:

El Instituto de Conmemoración Histórica de Chile nos convoca hoy en este sitio, próximo al acceso de la Viña Ochagavía, para rendir un merecido homenaje a la memoria de quien es considerado el padre de las empresas vitivinícolas modernas de Chile, don Silvestre Ochagavía Errázuriz.

El Sr. Ochagavía nació en Santiago en 1823, siendo hijo del rico comerciante, procedente de Buenos Aires, don Silvestre Martínez de Ochagavía y Sequeira y de la chilena doña Manuela Errázuriz Aldunate. Se crió en medio del bienestar material y del brillo social. Estudió leyes en la Universidad de Chile y, antes de recibir su título de abogado en 1846, se incorporó al Ministerio de Relaciones Exteriores, para seguir la carrera del servicio exterior. Al año siguiente, 1847, viajó a Europa con la comisión de acompañar a una delegación de egresados de la Academia Militar chilena. Nombrado Adicto en París, permaneció allí hasta el año 1850 en que regresa al país, prestigiado por sus dotes de hombre culto, adinerado y viajado.



El Presidente de la República, don Manuel Montt, que se caracterizó por ser un gran conocedor de la naturaleza humana, lo escogió en 1852 para servir el cargo de Ministro de Justicia e Instrucción Pública, que desempeñó hasta el 3 de mayo de 1855. Ese mismo año contrajo matrimonio con doña Concepción Echaurren Huidobro, fundando una distinguida familia que ha prestado importantes servicios al país. Su hijo Silvestre Ochagavía Echaurren (1862-1934), fue su digno continuador, como gran industrial vitivinícola, dueño de la Viña Ochagavía, Diputado, Senador y Ministro de Relaciones Exteriores.

Entre 1852 y 1861, el hombre al que hoy recordamos, don Silvestre Ochagavía Errázuriz, fue Diputado por Santiago. Entre 1858 y 1867, fue Senador; y entre 1870 y 1873, regresó a la Cámara de Diputados, como representante de Ovalle. Tuvo una notable participación como defensor de don Manuel Montt, cuando éste fue acusado constitucionalmente en su calidad de Presidente de la Corte Suprema.

Fue un político desinteresado, que rehusó muchos honores, como el cargo de Ministro del Interior que le fue ofrecido, así como el ser candidato a la Presidencia de la República, cuando don Antonio Varas no quiso serlo, aunque su partido era el gobiernista Partido Nacional y, por lo tanto, la posibilidad de ocupar la primera magistratura del país resultaba muy alhagadora.

Don Silvestre prefirió dedicarse a las actividades agrícolas, en su propiedad de Lo Ochagavía, en las afueras de Santiago, practicando allí todas las técnicas de cultivo aprendidas en Europa. En 1851 había traído desde Burdeos las cepas que implantó en sus viñas para sustituir las antiguas cepas españolas, la


“uva país” con las de Cabernet Sauvignon, Cot o Malbec, Merlot, Pinot, Riesling, Sauvignon Blanc y Semillón. Trajo también a un experto viticultor francés de nombre Joseph Bertrand, y alcanzó tan excelentes resultados, que ellos motivaron a otros empresarios a seguir su ejemplo, como Luis Cousiño, José Tomás Urmeneta, Domingo Fernández Concha, Bonifacio Correa Albano, Alberto Valdivieso y Melchor Concha y Toro.

Diplomático sobresaliente, consiguió para Chile un empréstito de siete millones de pesos, en Londres, para la construcción del ferrocarril de Santiago a Valparaíso. Fue Ministro Plenipotenciario de Chile en Gran Bretaña, logrando reforzar los tradicionales lazos de amistad con esa nación.

Don Silvestre Ochagavía murió a los 63 años de edad, el 8 de enero de 1883, respetado por toda la ciudadanía, en su exitosa calidad de hombre público, diplomático y empresario vitivinícola.

Había sido el primer gran viñatero de Chile y los vinos de sus bodegas habían cobrado gran nombradía, recibiendo premios internacionales. En 1877 habían comenzado las exportaciones de vinos chilenos a Europa y su calidad fue destacada en las Exposiciones de Burdeos, de 1882, de Liverpool, en 1885, y de Paris, en 1889.

El Sr. Ochagavía es, en consecuencia, uno de aquellos héroes civiles que con su esfuerzo y talento, más han contribuido a la grandeza de su patria. Ello es lo que nuestro Instituto de Conmemoración Histórica de Chile quiere destacar y señalar con esta placa que instala en la proximidad de la Viña que recuerda su nombre, ofreciendo su vida como un ejemplo a seguir por la actual y las futuras generaciones de chilenos.



El Alcalde de la Municipalidad de Talagante, Raúl Leiva, en conjunto con el presidente del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, Sergio Martínez Baeza, tienen el agrado de invitar a Ud. a la ceremonia de Colocación de una Placa Conmemorativa a la memoria del insigne diplomático y agricultor de esta zona don Silvestre Ochagavía Errázuriz, precursor de la Industria del vino en nuestro país.

La ceremonia tendrá lugar el viernes 8 de Octubre a las 17.00 en la Plazoleta de los Héroes de la Concepción ubicada en Avenida 21 de Mayo Talagante.

Rogamos confirmar su asistencia al fono 5989223

Talagante, octubre 2010.



## AMBROSIO O'HIGGINS, EN CURACAVÍ

*(Curacaví, 6 de noviembre de 2010)*

### Antecedentes

Nuestro Instituto, asociado a la I. Municipalidad de Curacaví y a la Comunidad Irlandesa de Chile, resolvió instalar una placa y medallón en honor del Gobernador del Reino don Ambrosio O'Higgins, quien dispuso la construcción del camino de Santiago a Valparaíso, por las cuestas de Prado y Zapata, dando vida al pueblo de Curacaví, como lugar de descanso para pasajeros y bestias en su trayecto.

El Municipio de Curacaví, representado por su Alcalde don Guillermo Barros Echenique, participó en varias reuniones preparatorias y asumió la construcción de un monolito en la plaza, al que fueron adosadas la placa y un medallón con la efigie del ilustre funcionario que, ascendido por la Corona, llegara a ser Virrey del Perú.

El discurso de entrega estuvo a cargo del Presidente de nuestro Instituto, seguido por las palabras

del Alcalde Sr. Barros y del representante de la Comunidad Irlandesa de Chile. A continuación, hubo un espectáculo de gaitas y bailes irlandeses.

### Palabras del Presidente del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile

Señoras y señores:

El Instituto de Conmemoración Histórica de Chile es una entidad de bien público cuyo propósito es la divulgación de los hechos y personajes de nuestro pasado como Nación, que son dignos de memoria y reconocimiento. Realiza esta tarea por diferentes medios, aunque preferentemente con la colocación de placas en sitios públicos, que contienen apretados y estimulantes mensajes, dirigidos al transeúnte común, que es el más necesitado de información histórica para afianzar su chilenidad.





*Fotografía de la calle San Pablo de Santiago, a fines del siglo XIX, en que se aprecia el monolito que señalaba el inicio del Camino a Valparaíso, reproducido idéntico en Curacaví.*

Hoy, el Instituto que presido nos convoca en esta localidad de Curacaví, invitados por su Alcalde don Guillermo Barros Echenique, para rendir un merecido homenaje al gran gobernante de nuestro período indiano, el gobernador de Chile don Ambrosio O'Higgins que, entre muchas obras de adelanto, promovió en 1792 la construcción del camino de Santiago a Valparaíso que, saliendo de la calle San Pablo de nuestra capital, pasó por Pudahuel, Lo Aguirre, Lo Prado, Curacaví, Cuesta de Zapata y Casablanca, antes de llegar al puerto de su destino.

Así, Curacaví nació para dar descanso y alimento a los viajeros y a sus cabalgaduras, tras una o dos jornadas, que les llevaban a cruzar tres cadenas de asperas y empinadas cerrañas.

Sabido es que en los primeros dos siglos de vida santiaguina, sus habitantes utilizaban para llegar al puerto de Valparaíso el mismo Camino de Chile que era el acceso norte a la ciudad, por la Cañadilla, hoy avenida Independencia. Los viajeros debían seguir esa vía hasta llegar a Til-til y allí desviarse hacia el poniente, para pasar por Caleu y la Cuesta de la Dormida.

Como ese camino sólo era abordable por mulas y caballos, en el siglo XVII se habilitó un nuevo camino, más apto para carretas y para el transporte de carga, que salía de Santiago por el llamado Callejón de Padura, hoy calle Almirante Latorre. Éste era un corto callejón, situado al final de la Cañada, que conducía a la chacra del capitán don Martín de Padura. También se podía salir de Santiago por la vía alternativa de Chuchunco, para dirigirse a las propiedades situadas al poniente de la ciudad, a diversos caseríos indígenas y a la rada de San Antonio de las Bodegas. Los viajeros debían marchar primero al sur, girar hacia el poniente, llegar a Melipilla y de allí al puerto por la Cuesta de las Carretas. En diversas épocas tempranas este camino aparece en los documentos como "Camino y Carril que va a Tango" (1565), en las Mensuras de Ginés de Lillo (1604), se le llama "Camino Abajo que va a Talagante" y, después, "Camino real de Carretas que va a la mar". De este camino principal pronto se desprendieron otros. Gines de Lillo menciona "un camino de carretas que sale del real que va a la mar y que va a Paucoa" y también habla de otro camino" que

sale de Paucoa y, por medio del monte, derecho, va a dar a Talagante”.

Grandes dificultades ofrecían estos dos caminos y ello hizo pensar al progresista gobernador irlandés al servicio de la Corona, en la construcción del actual camino, tras prolijos estudios del terreno. La obra fue confiada sucesivamente a los ingenieros Pedro Rico, Joaquín Toesca y Agustín Caballero, y para financiarlo se estableció un peaje a la llegada a Valparaíso, que gravaba a las cargas que llevaban las carretas y las mulas. Los trabajos se iniciaron en 1792 y se terminaron con pleno éxito en 1795.

Era muy poca la gente que viajaba por esos años de una ciudad a otra, estando limitado este tráfico a arrieros, funcionarios públicos, militares, comerciantes y propietarios de tierras que debían visitarlas de vez en cuando. Los viajes eran tan largos y penosos que nadie se resolvía a emprenderlos, sino movidos por una necesidad ineludible. Ni en las ciudades ni en los campos había más posadas que los modestos albergues para arrieros, donde éstos se detenían a pernoctar o a dar descanso a sus mulas. Los viajeros debían dormir allí, tirados sobre los pellones de sus monturas y podían darse por bien servidos si recibían algún alimento o un vaso de chicha. Por otra parte, aquellos caminos eran recorridos por bandas de ladrones que asaltaban a los transeúntes para robarles su dinero y sus bagajes. Por eso, las personas que debían emprender algún viaje, solían retrasarlo por semanas y meses para esperar la reunión de otros viajeros que pudiesen presentar una resistencia formal contra los malhechores. Todas estas circunstancias contribuían a mantener el aislamiento y la incomunicación entre los pueblos y contra ello luchó el Gobernador O’Higgins al resolver la construcción de este camino de Santiago a Valparaíso.

Don Ambrosio O’Higgins, o simplemente Higgins, como él se firmó durante gran parte de su vida, había nacido en 1720 en Sligo, Distrito de Ballenary, en Irlanda, en una familia católica de modesta fortuna, lo que le llevó a trasladarse a Cádiz en 1749, para trabajar allí en la casa comercial de sus parientes los hermanos Dowel. En 1761 lo encontramos en Chile, designado ingeniero delineador por el Gobernador interino don Félix de Berroeta. Destinado

a Valdivia para la reparación de los fuertes, tomó allí contacto con otro ingeniero irlandés, don Juan Garland que, no sólo lo distinguió con su amistad y confianza, sino que, al morir, le designó heredero de una considerable fortuna. Don Ambrosio terminó la construcción de unas casuchas en la Cordillera, para protección de los que hacían su tráfico en invierno, y regresó a España. Allí conoció al Ministro de Indias don Julián de Arriaga al que facilitó información sobre el Reino de Chile, ganando su favor y el de otros hombres poderosos en la Corte.

O’Higgins regresó a Chile por la vía de Buenos Aires, en 1769, y fue comisionado para construir un fortín en la isla de la Laja, para contener a los indios pehuenches, siendo premiado con el grado de capitán graduado del cuerpo de Dragones en 1770. Desde ese momento su carrera será brillante, alcanzando en 1783 el grado de brigadier de caballería, en 1786 el nombramiento de Gobernador Intendente de Concepción, y en 1788 el de Presidente, Gobernador y Capitán General del Reino de Chile hasta ser designado Virrey del Perú por real orden de 30 de noviembre de 1795.

Con sus virtudes y defectos, don Ambrosio O’Higgins fue el tipo acabado de un buen mandatario español de su época en América. En el Virreinato del Perú desplegó las mismas extraordinarias dotes de administrador que había exhibido en Chile y fue siempre un vasallo fiel de la corona.

Falleció en Lima, con más de ochenta años de edad, el 18 de marzo de 1801. Mientras, su hijo Bernardo Riquelme permanecía en Cádiz, en casa de su tutor don Nicolás de la Cruz y Bahamonde, futuro Conde de Maule, preparándose para volver a Chile, bajo el nombre de Bernardo O’Higgins, a dirigir el movimiento revolucionario, en calidad de Padre de la Patria, que habría de conducir a la Independencia nacional.

La placa y medallón que hoy entregamos a la I. Municipalidad de Curacaví, sintetiza en su texto los grandes servicios prestados a Chile por este gran mandatario del período indiano, que el Instituto que presido ha querido recordar y ofrecer como ejemplo a las actuales y futuras generaciones de chilenos.

Gracias.

## COMBATE DE CUZ-CUZ

*(Cuz-Cuz, Illapel, 27 de noviembre de 2010)*

### **Discurso del representante de nuestro Instituto D. Gastón Fernández Montero**

Señor Alcalde de la I. Municipalidad de Illapel don Denis Cortes Vargas; Señor Obispo Monseñor Jorge Vega Velasco; Señores Concejales; Señor Presidente del Circulo de Hijos y Amigos de Illapel don José Villarroel; Señor Representante de la Comunidad Agrícola de Cuz-Cuz don Miguel Trigo Loyola; autoridades; amigos y amigas:

**T**anto el Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, como la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, me han conferido el alto honor de representarlos en este acto que, una vez más, hemos organizado en conjunto con el Circulo de Hijos y Amigos de Illapel.

Antes de referirme al hecho mismo conmemorado, esto es, al llamado Combate de Cuz-Cuz, y a la participación que en el le cupo al insigne historiador Benjamín Vicuña Mackenna, quisiera aprovechar la oportunidad para hacer algunas reflexiones preliminares sobre el lugar en que nos encontramos en este momento, la localidad de Cuz-Cuz, de la Comuna de Illapel, Provincia de Choapa y, también, sobre el significado e importancia del rescate de la historia local, en relación con la historia general del país.

Nos hallamos precisamente en un recodo del camino, que primitivamente fue camino del Inca o ingañan (Inga=Inca; ñan=camino), más tarde, camino real, posteriormente, camino longitudinal. El cambio del trazado primitivo de la ruta de entrada a la ciudad de Illapel, que hoy podemos apreciar desde aquí, corre junto a la línea del ferrocarril y, su construcción, relativamente reciente, le restó a esta parte de este camino la importancia que siempre tuvo y la intensidad de tránsito y de uso que por siglos mantuvo, desde tiempos inmemoriales.

Recordemos que esta zona corresponde geográficamente al lugar más angosto del Chile continental, donde hay aproximadamente, sólo noventa kilómetros en línea recta, entre el límite andino y el

mar, por lo que alguien la bautizó, como “la cintura cósmica de Chile”.

Pues bien, las circunstancias anotadas, me permiten afirmar, con total seguridad, que por este punto preciso, ha transcurrido, a través de los siglos, desde épocas remotas, parte importante de la historia de Chile.

Por aquí precisamente, pasaron las huestes del Inca del Perú, cuando expandió su poderío al sur de su imperio, antes de la llegada de los españoles.

Por esta ruta atravesó, en el mes de mayo del año 1536, don Diego de Almagro y su agotado ejercito. Años más tarde lo hizo también por aquí, don Pedro de Valdivia y su comitiva.

En suma, el angosto valle de Cuz-Cuz, atendida la conformación geográfica anotada, ha sido una suerte de desfiladero, donde no ha existido, hasta la época contemporánea, ninguna otra ruta alternativa para el tránsito del hombre de norte a sur o de sur a norte del territorio nacional.

Por otra parte, en este paraje y sus alrededores, existen abundantes y valiosos vestigios de la prehistoria nacional. Aquí está testimoniada físicamente, por la presencia de numerosos restos arqueológicos y petroglífos, la arcaica ocupación humana de este valle.

Después de la ocupación española, estas tierras, primitivamente formaron parte de la encomienda de la familia Ahumada, constituida inicialmente a favor de don Juan de Ahumada, que llegó a Chile con don García Hurtado de Mendoza, el año 1555. Formaron parte, más tarde, de la denominada hacienda de Choapa, que fue considerada en su tiempo, como un de los predios más extensos y ricos de Chile. Un descendiente del primer encomendero, don Gaspar de Ahumada y Mendoza, las donó a su hija natural doña Maria Rosa de Ahumada, en cuyas manos se mantuvo hasta el siglo XVIII, cuando se fundó la Villa de San Rafael de Rosas de Cuz Cuz en 1754, y se delinearon sus chacras y los terrenos comunes al servicio de la misma.



Más tarde, cuando el reino se dividió en intendencias y los corregimientos pasaron a tener el nombre de partidos, se le denominó indistintamente, partido de Illapel o de Cuz Cuz, sinónimo de todo el valle, incluido el lugar donde se levantó la Villa, hasta el estero de Aucó, límite donde empezaban las tierras del Marqués de la Pica, hacia el este.

Cuz Cuz, tienen una rica historia que exhibir, que bien vale la pena recordar y rescatar. Ella está constituida por hechos relacionados, no sólo con la etapa de la fundación de la Villa, sino también con numerosos acontecimientos o personajes relevantes del devenir nacional, tales como, entre otros, el llamado Tratado de Cuz Cuz, suscrito aquí a las cuatro de la tarde del día 16 de mayo de 1830, en circunstancias dramáticas para la patria.

En cuanto a personajes importantes relacionados con esta localidad, quisiera mencionar en esta oportunidad, aunque sea brevemente, algunos antecedentes relacionados con un héroe desconocido de la Guerra del Pacífico, nacido en estas tierras y sobre el cual estamos recavando antecedentes para tratar de reparar este injusto olvido. Se trata del joven mariner Nicanor Guerra Rojas, que falleció junto al Comandante Arturo Prat, en el Combate Naval de Iquique, el 21 de mayo de 1879.

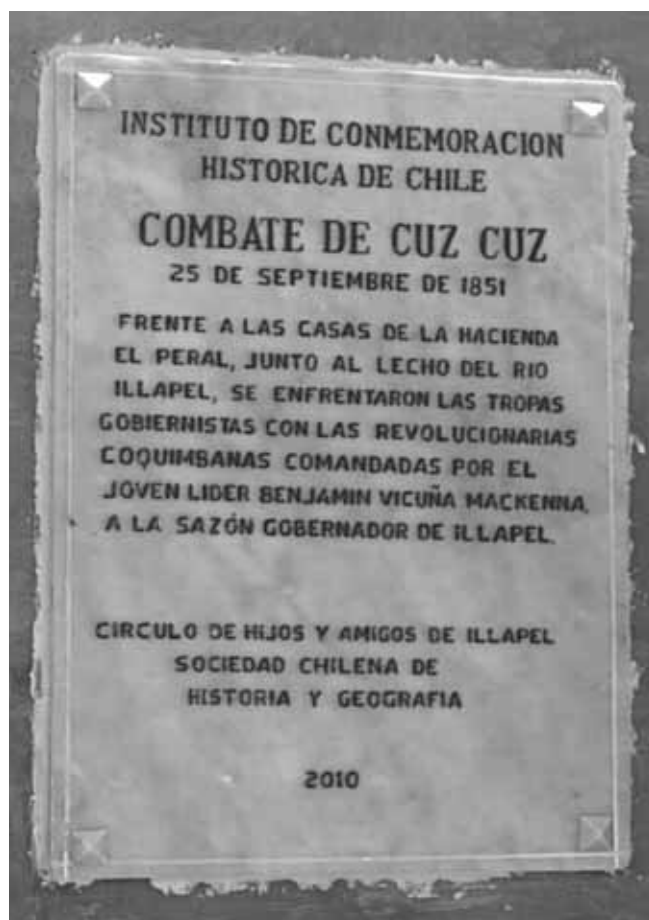
Nicanor, fue un muchacho nacido en este lugar de donde era oriundo su padre de igual nombre y cuya madre llamada Carmen Rojas, servía en la

casa de la familia Undurraga, dueña de la cercana Hacienda Pintacura, Este muchacho abandono su hogar familiar en el mes de febrero del citado año, con destino al puerto de Los Vilos, donde fue reclutado en las tropas que se dirigían al norte. En Antofagasta, fue adiestrado y transformado en un infante de marina, experto en tiro y abordaje, para transformarse, en medio de la refriega, en uno de los primeros mártires chilenos del glorioso Combate Naval de Iquique. Afortunadamente, la Armada de Chile, hace poco tiempo, comprobó su gesta y lo incluyó en la lista de los héroes olvidados.

Finalmente, y circunscribiéndonos al Combate de Cuz Cuz y a su protagonista, tal como se ha estado divulgando últimamente y quedó grabado en la placa conmemorativa que hoy inauguramos, este hecho bélico ocurrió aquí hace poco más de 159 años, el 25 de septiembre de 1851.

El referido año, el país vivía una agitación política inmensa. Había estallado un movimiento revolucionario contra el régimen gubernativo establecido años atrás por los llamados “pelucones” con la caída de Pinto, y que ahora, contra la opinión liberal del país, pretendía sentar en el solio presidencial a don Manuel Montt.

Don José Miguel Carrera, hijo del prócer de la independencia, había llegado a La Serena, foco importante de la revolución, los primeros días del mes de septiembre de 1851, Ocupó militarmente la



ciudad y envió al sur una comisión para levantar contra el Gobierno los Departamentos de Ovalle, Combarbalá, e Illapel. Esta misión se la encomendó a don Benjamín Vicuña Mackenna, joven de tan sólo veinte años.

El impetuoso joven, obedeciendo las ordenes de su jefe y amigo, ocupó el día 8 de septiembre la ciudad de Ovalle, donde organizó un piquete de cien hombres, marchando enseguida sobre Combarbalá, que también ocupó sin encontrar resistencia. De ahí siguió a marcha forzada a Illapel, entrando a la ciudad el día 16 de septiembre, donde tuvo un entusiasta recibimiento de la población, con vítores y flores, lo que impresionó profundamente al juvenil revolucionario, según dejó testimonio en sus escritos relativos a este acontecimiento.

Los días previos al Combate, Vicuña Mackenna se debió ocupar animosamente, no sólo de las labores administrativas sino, también, de equipar e instruir debidamente a la tropa. Sin embargo, dada su inexperiencia en asuntos bélicos, no prestó mayor atención a la falta de pólvora con que contaba su novato ejército.

En la tarde del 25 de septiembre de 1851, se puso en marcha el pequeño e improvisado contingente de Vicuña para enfrentarse con el ejército gobiernista compuesto de soldados de línea.

Las fuerzas de Vicuña Mackenna estaban compuestas de: 150 fusileros, bajo sus ordenes inmediatas, divididos en tres compañías al mando de los capitanes Demetrio Figueroa, Nemesio Vicuña y el teniente Jiménez; 50 jinetes de Ovalle, que mandaba al comandante Juan Bautista Barrios; 72 hombres de un escuadrón de Mincha, a las ordenes del anciano Marcelino León; 30 hombres del escuadrón Illapel, al mando del sargento Alejandro Araya, y 20 hombres del escuadrón de Cuz Cuz, mandado por el sargento Brito. De Salamanca, venía una división al mando de don José Miguel Larraín, compuesta de 150 fusileros y 172 jinetes.

No entraré en esta oportunidad en los detalles de combate mismo, cuyo relato hizo el propio Vicuña Mackenna en su obra sobre la administración de don Manuel Montt y también recogió en todos sus pormenores el distinguido ex-Alcalde de Illapel y escritor, don Luis Amadeo Aracena, acontecimiento ya incorporado en la historia de la ciudad.

Sólo me limitaré a recordar que el resultado de la batalla fue adverso a las fuerzas revolucionarias y don Benjamín debió huir hacia el norte por las fragosas serranías de Atelcura, Quillaicillo, Quiles y Los Hornos, en compañía de José Silvestre Gallugillos, sargento de la Guardia Cívica de Ovalle, salvando ambos sus vidas, pero iniciándose, para quien fue más tarde un gran republicano e historiador, una nueva etapa de la que sería su fecunda y corta existencia.

Sin duda, este combate dejó en don Benjamín Vicuña Mackenna, variadas enseñanzas que, con seguridad, orientaron su valiosa vida.

Una de ellas pudo ser que, las diferencias políticas, por más justificadas que ellas sean, no se dirimen en un campo de batalla. En una democracia, existen formas más adecuadas de hacerlo.

El monumento que hoy inauguramos debe transformarse, con el correr del tiempo, en un faro cultural, que permita iluminar la senda de los habitantes de esta provincia para rescatar la historia local y sus valores.

Muchas gracias.

## DIEGO PORTALES PALAZUELOS

*Homenaje en su tumba, en la Catedral de Santiago,  
al cumplirse el 217º aniversario de su natalicio (15 de junio de 2010)*

### Antecedentes

Invitado por el Centro de Estudios Históricos “Lircay”, que preside el señor Jacinto Pavez Rivera, nuestro Instituto se hizo presente en este homenaje a la memoria del ilustre repúblico, don Diego Portales, con la intervención de su Presidente, que sigue:

### Palabras del Presidente del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile

Señoras y señores:

Nos encontramos hoy reunidos en esta Iglesia Catedral de Santiago, frente a la tumba del gran Ministro don Diego Portales Palazuelos, para rendirle un sentido homenaje de recordación al cumplirse el 217 aniversario de su nacimiento. El Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, que tengo el honor de presidir, ha sido invitado por el Centro de Estudios Históricos “Lircay”, para adherir a este justo homenaje y mis palabras constituyen su aporte a esta noble iniciativa.

Todos los presentes sabemos que el joven don Diego Portales contrajo matrimonio con su prima doña Josefa Portales Larraín, a la que quiso con toda su alma y la que murió en junio de 1821. El único hijo de este matrimonio había muerto un poco antes. Esta tragedia conmovió a don Diego tan profundamente que sólo pudo hallar algún consuelo en un corto período de extremo misticismo. Pronto, su padre le instó a que contrayese un nuevo matrimonio, a lo que él le contestó: “Viviré siempre en el celibato que Dios ha querido depararme, después de haber gozado de una dicha infinita. Créame que las mujeres no existen para mí destrozado corazón. Prefiero a Dios y a la oración, antes de tentar seguir el camino que inicié con tanta felicidad”.

La muerte de su mujer cegó para siempre en él la fuente del amor espiritual y lo sublimó con una obsesiva preocupación por la grandeza y la prosperidad de su Patria.

Ninguno de los gobernantes de la América española abrigó como él un tan hondo sentimiento de nacionalidad. Se sabe ciudadano de un pueblo pequeño y joven, al que le falta mucho para nivelarse con las grandes naciones europeas. Comprende que Chile debe aprender de esos pueblos su sentido del orden, el respeto a las leyes, su laboriosidad, sus aptitudes industriales y asimilar su cultura, pero sin dejar de ser Chile.

Para que el país sea respetado en el concierto de las naciones, es necesario que viva en un orden inalterable. En Chile no debe hablarse de revueltas ni de conspiraciones.

Se debe respetar y acoger a los extranjeros, pero nunca hasta colocarlos por encima de los chilenos. No debe permitirse la explotación del país por los que no se incorporan a él. El desarrollo económico interno debe defenderse con las aduanas, y en el plano externo debe actuarse con sagacidad y astucia, sin abandonar jamás ninguna ventaja alcanzada ni renunciar a ninguna expectativa, mientras se tengan las fuerzas para imponerla.

Frente al poderoso, Chile debe actuar con entereza. No sólo le preocupa el porvenir inmediato del país, sino también las consecuencias del desigual desarrollo de los Estados Unidos del Norte con el de las antiguas provincias ultramarinas de España, y agrega con mirada visionaria: “Cuidado con salir de una dominación para caer en otra”.

Estas son algunas de las aspiraciones del genio portaliano que inspiraron su acción política. Fue partidario de un gobierno fuerte, pero no de una monarquía.

Decía, el 10 de febrero de 1822 a su amigo Cea: “Son débiles las autoridades porque creen que la democracia es la licencia. La democracia que tanto pregonan los ilusos es un absurdo en países como los nuestros, llenos de vicios y donde los ciudadanos carecen de las virtudes necesarias para establecer una verdadera República. Un gobierno fuerte, centralizado, cuyos hombres sean verdaderos modelos de generosidad y patriotismo, permitirá enderezar

a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes. Cuando se hayan moralizado, venga un Gobierno completamente liberal, lleno de ideales, donde todos tengas su parte. Esto es lo que yo pienso y creo que todo hombre de mediano criterio debería pensar igual”.

Portales apartó del escenario político a los insensatos, a los violentos y a los logrereros, y los reemplazó por elementos cuerdos, probos y laboriosos. El medio se modificó con el cambio de orientación y de hombres. Al mismo tiempo en que apartaba a los agentes de la disolución social, exaltó las energías creadoras. Dio forma al propósito confuso de consolidar un orden abierto a todos los progresos posibles, creando un ambiente que permitió al pueblo chileno proseguir su evolución bajo un gobierno fuerte y tutelar, capaz de corregir desviaciones, sin perturbar el desarrollo. Traspasado el poder a la entidad abstracta del Presidente de la República, creó el concepto de gobierno impersonal y desligó la vida política del país de la persona del mandatario. Salvó la incongruencia entre la forma republicana de gobierno, el estado social y la capacidad política del pueblo, radicando en el poder Ejecutivo la representación de las grandes masas ciudadanas. Como ha dicho Francisco Antonio Encina, el fenómeno del genio portaliano y de su obra polí-

tica, pertenece a aquellas cosas que la historia es incapaz de explicar.

El Gobierno chileno de 1830 a 1837 no es el único que logró el orden en nuestra América. También lo consiguieron los regímenes que encabezaron Rozas en las Provincias Unidas o Porfirio Díaz en México, pero sin asomos del concepto de gobierno

impersonal y abstracto de la creación portaliana, centralizador, enérgico, activo, progresista, generador de sugerencias útiles, respaldado por vigorosas fuerzas espirituales de patriotismo, honradez acrisolada, competencia, respeto a las leyes, y sanción inflexible a los infractores. Estos positivos puntos de su pensamiento fueron justipreciados por sus continuadores y constituyen hasta el día de hoy su legado más valioso. Cada vez que en Chile o en otras naciones de nuestra América ellos se han puesto en práctica, se han vivido días de paz y progreso indiscutido.

Tan grande legado del ilustre Ministro, que queremos recordar en este aniversario, sigue siendo hoy más vigente que nunca.

El evocar su obra de estadista y parte de su pensamiento polí-

tico, constituye el homenaje del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile que, en su nombre, vengo a rendir a don Diego Portales Palazuelos, en este nuevo aniversario de su natalicio.

Gracias.





## VIDA DEL GENERAL JUAN GREGORIO DE LAS HERAS

*de Sergio Martínez Baeza*

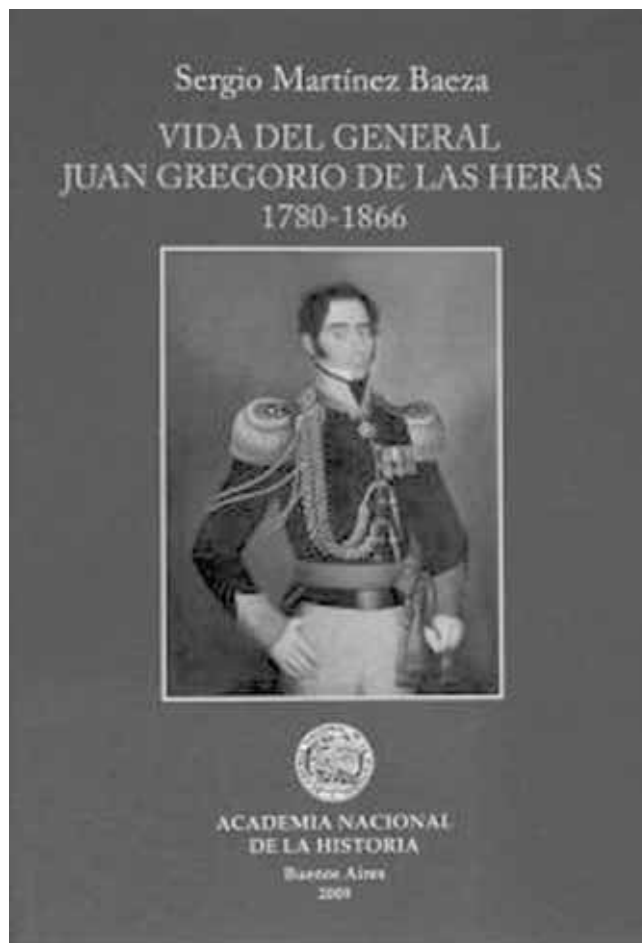
*(Publicación de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina, Impresiones Dunken, Buenos Aires, 2009, 376 páginas)*

En esta sección del Anuario se incluyen noticias sobre la presentación de libros relacionados con el quehacer de nuestro Instituto. En el presente caso, se trata de un libro, cuyo autor es el Presidente de nuestro Instituto, y fue publicado por la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina. Ha tenido seis presentaciones. Las tres primeras fueron en Argentina, en la Feria Internacional de Libro; el 29 de abril en la Academia, en Buenos Aires, y, al día siguiente, en la Academia de Derecho y Ciencias Sociales, de Córdoba. Otras dos fueron en Lima, Perú, en el Instituto Riva-Aguero de la Pontificia Universidad Católica del Perú y en el Centro de Estudios Histórico Militares de ese país. La última fue en la Academia Chilena de la Historia, el 10 de agosto, en Santiago de Chile.

La primera presentación se hizo en el marco de la Feria Internacional del Libro que todos los años tiene lugar en la capital argentina. La segunda fue en la sede de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina, el 29 de abril, y ella estuvo a cargo del actual Presidente de la Institución, Dr. Eduardo Martiré, y del anterior Presidente Dr. César A. García Belsunce, que había sido el prologuista del libro. Ambos se refirieron a la obra con elogios, destacando la calidad de Miembro Correspondiente en Chile que ostenta su autor. También usó de la



*Presentación en Lima, Perú. El autor con el académico peruano José Agustín de la Puente Candamo.*



palabra este último. El público superó el centenar de asistentes, con personalidades del mundo académico, de las fuerzas armadas y del ámbito político. Después, la Academia ofreció un cóctel para los concurrentes.

La tercera presentación, tuvo lugar al día siguiente en la ciudad de Córdoba, en la sede de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales, de la que también el autor es Miembro Correspondiente en Chile. Tuvo a su cargo esta presentación el distinguido intelectual argentino, ex Secretario de Cultura de la Nación, Dr. Jorge Maldonado, en la sede de la mencionada Academia y con la participación de altas autoridades académicas y universitarias. El autor también se refirió a su libro.



*Presentación en Santiago. El autor con otros descendientes del General Las Heras.*

Las dos presentaciones siguientes fueron en Lima, Perú, país en que el protagonista del libro fue Gran Mariscal, Fundador de la Orden del Sol y Consejero de Estado. La presentación en el Instituto Riva-Agüero, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, estuvo a cargo del ilustre intelectual y ex Presidente de la Academia Nacional de la Historia, don José Agustín de la Puente Candamo, el día 24 de junio. Al día siguiente fue la presentación del libro en una ceremonia organizada en el Panteón de los Héroes del Perú, donde existe un monumento al general Las Heras, por el Instituto de Estudios Histórico-Militares. Hizo uso de la palabra el presidente de esa entidad General de

Brigada don Herrmann Hamann Carrillo. En ambas ocasiones, el autor agradeció a los presentadores y completó la información sobre su libro.

La última presentación tuvo lugar en Chile, en la sede de la Academia Chilena de la Historia, el día 10 de agosto. Ante un numeroso y calificado público, abrió la sesión el Presidente de la Academia, don José Miguel Barros Franco y ofreció la palabra al académico don Juan Eduardo Vargas Cariola, para que hiciese la presentación de la obra. Después, el autor se refirió al protagonista de su libro y agradeció a la Academia el alto auspicio dado a la ceremonia, que terminó con un coctel ofrecido a los asistentes.

S.M.B.



*El Presidente de la Academia, José Miguel Barros Franco, el académico a cargo de la presentación, Juan Eduardo Vargas Cariola, y el autor, haciendo uso de la palabra.*

## O'HIGGINS Y SAN MARTÍN. SUS CARTAS: UN MANDATO DE FRATERNIDAD

*de los autores Sergio Martínez Baeza y Pacho O'Donnell  
(Productora Gráfica Andros, formato 25 x 25 cm, Santiago, 2010)*

### Antecedentes:

Este libro fue presentado el 2 de septiembre en los salones de la Embajada de Chile en Buenos Aires, y el 16 de diciembre en la Embajada de la República Argentina en Santiago.

La presentación en Argentina estuvo a cargo del Embajador de Chile, Adolfo Zaldívar Larraín, compartida con los Ministros de Defensa de ambos países, don Jaime Ravinet y doña Nilda Garré, respectivamente. Por los autores habló Pacho O'Donnell. En el público se contaron los Comandantes en Jefe de los Ejércitos de Argentina y Chile, y numerosos parlamentarios, embajadores, académicos y representantes de instituciones culturales de la capital transandina.

La presentación en Chile corrió por cuenta del embajador argentino, Ginés González, del Ministro de Relaciones Exteriores, Alfredo Moreno, y del Subsecretario de esa Cartera, Fernando Schmidt Ariztía. Por los autores uso de la palabra Sergio Martínez Baeza, quien destacó el origen de la iniciativa, informó sobre el contenido del libro y lo ofreció como ejemplo para las actuales y futuras generaciones de argentinos y chilenos.



*Buenos Aires, Ministros de Defensa de Argentina y Chile, Nilda Garré y Jaime Ravinet de la Fuente.*

En Santiago, para iniciar su presentación, el Presidente del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile dio lectura a un párrafo inicial del libro, en que se describe el primer encuentro entre los Libertadores, en la localidad de Villavicencio, próxima a Mendoza, en octubre de 1814, que dio



*Buenos Aires. En la testera, los Ministros de Defensa de ambos países, el Embajador de Chile, Adolfo Zaldívar Larraín y los autores Sergio Martínez Baeza y Pacho O'Donnell.*



*El Embajador de la República Argentina en Chile, Dr. Ginés González García,  
tiene el agrado de invitar a Usted a la presentación del libro*

*"O'Higgins y San Martín. Sus cartas: Un Mandato de Fraternidad",  
de los autores Sergio Martínez Baeza y Pacho O'Donnell,  
el jueves 16 de diciembre, a las 19.00 horas, en la Residencia Oficial argentina.*

*Posteriormente se ofrecerá un Vino de Honor*

*R.S.V.P. 582 2512/16*

*Av. Vicuña Mackenna 45*

inicio a la estrecha amistad que es la verdadera protagonista del libro.

Además, señaló que hablaba en nombre de ambos autores del libro y procedió a informar sobre la gestación de la obra que tiene por objeto recordar la íntima y estrecha relación de amistad que unió a los Libertadores San Martín y O'Higgins y ofrecerla a las actuales y futuras generaciones de chilenos y argentinos, como un ejemplo de complementariedad e integración, que debe presidir el ejercicio de nuestras relaciones bilaterales.

Expresó:

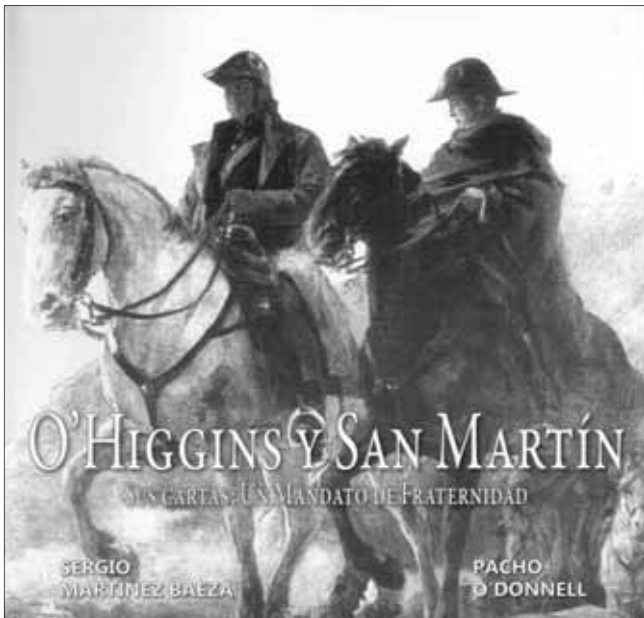
1. Que el origen del libro está en las conversaciones que venía sosteniendo con Eduardo Rodríguez Guarachi desde hacía, al menos, cuatro o cinco años. A ambos les habían impresionado, por igual, las

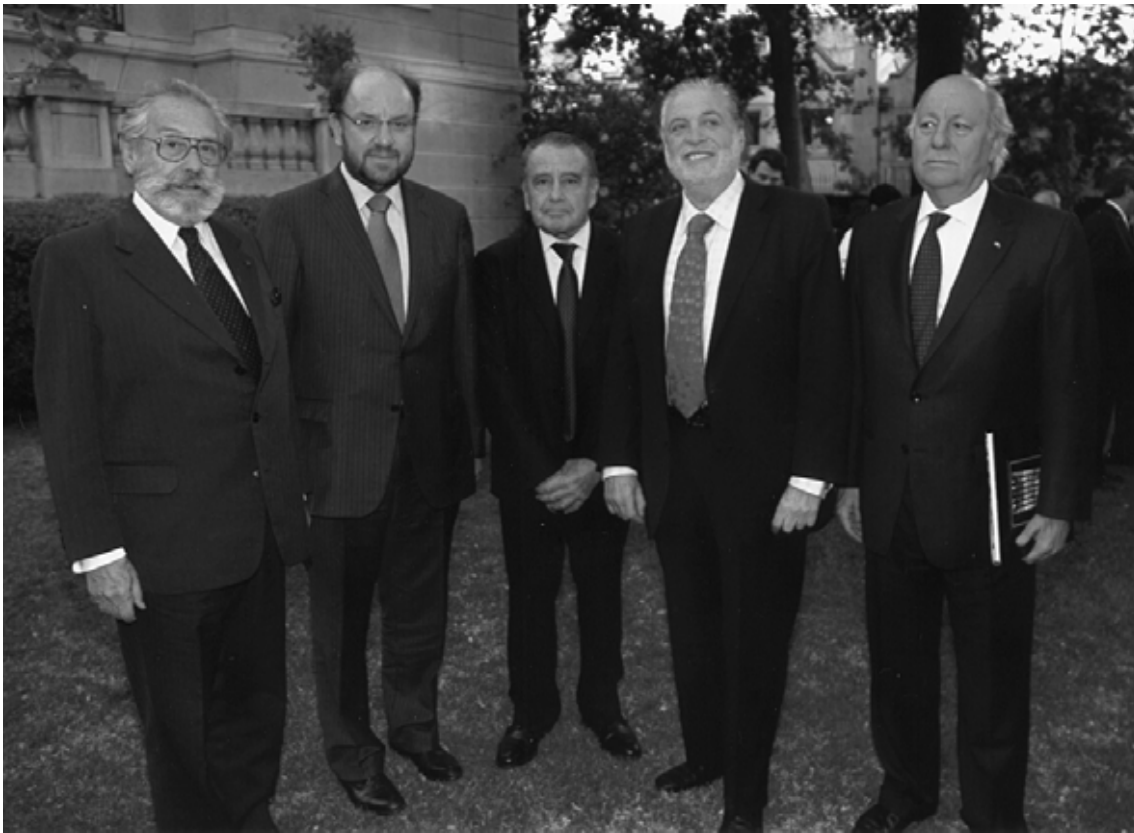
expresiones de los libertadores para tratarse en sus cartas de "amado amigo", "el más amado" y otras similares, que hablaban de una estrechísima relación de amistad entre ellos.

2. Sobre los protagonistas del libro, los libertadores San Martín y O'Higgins, cabe decir que ambos fueron hombres verdaderamente de excepción entre sus contemporáneos, lo que explica y justifica la estrecha amistad que los unió. Ambos tuvieron una visión mucho más amplia de la emancipación americana que otros hombres de su tiempo, por lo que fueron incomprendidos en sus patrias y llevados a beber del amargo cáliz del destierro. San Martín, con el Acta de Rancagua, demostró que su horizonte era mucho mayor que el imperante en las Provincias Unidas, y O'Higgins, con su irrestricto apoyo al Protector del Perú, su amigo San Martín, también demostró que su mirada iba más allá de los supuestos intereses de Chile.

Pero, además, frente al genio militar de San Martín y a su máxima expresión, que fue la epopeya del Paso de los Andes, el general O'Higgins mostró una notable visión geopolítica y un gran sentido de futuro al apoyar el proyecto de una talasocracia chilena en el Pacífico y al exigir de las generaciones futuras una preocupación seria por las regiones australes y por el continente Antártico.

3. De tal coincidencia de pareceres sobre lo dicho anteriormente, surgió la idea de publicar estas cartas en un volumen impreso, que debía contener, además, otros testimonios de aquella relación, como fueron los cuadros y grabados que mostraran los sitios y situaciones que compartieron, algunos objetos vinculados a ambos, como documentos, retratos,





*Santiago. El autor, el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Alfredo Moreno, el empresario argentino Eduardo Eurnekian, el Embajador de Argentina, Dr. Ginés González y Eduardo Rodríguez Guarachi.*

banderas, armas, etc., como también relacionados con comunes anhelos, como fue el de hacer generala del Ejército de Los Andes a la Virgen del Carmen y formular, después, el Voto de construirle un Santuario en el lugar de la batalla que diera libertad definitiva a Chile.

Eduardo Rodríguez Guarachi buscó hasta encontrar a una empresa, en este caso la Corporación América, de Argentina, que ha mostrado tener gran visión de futuro y profunda sensibilidad por los valores permanentes en la relación de ambos pueblos. Esta empresa estuvo dispuesta a afrontar el desafío de publicar este libro y ofrecerlo como su aporte al Bicentenario de dos naciones hermanas: Chile y Argentina, que hoy buscan concretar una gran obra de infraestructura que una los océanos Atlántico y Pacífico, como es la materialización del proyecto “Corredor Bioceánico Aconcagua”.

Señaló que el Embajador Rodríguez Guarachi, ha realizado una fecunda labor de acercamiento de nuestro país hacia la República Argentina, como Embajador de Chile en ese país entre 1994 y 1998 y, en especial, habiendo intervenido en la publicación de numerosos libros que estimulan estos vínculos de amistad, contando con la colaboración de numerosos autores chilenos y argentinos. A esta

contundente obra se sumó en el año 2000 su “Chile y Argentina, Crónicas de un diplomático”, y ahora este “O’Higgins y San Martín. Sus Cartas. Un Mandato de Fraternidad”, del que ha sido editor.

4. Reconoció que la idea de dar publicidad a estas cartas despertó de inmediato su interés, por ser miembro de número de la Academia Chilena de la Historia, Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de Argentina y Director del Archivo de don Bernardo O’Higgins. En esta última calidad, se dio, de inmediato, a la tarea de buscar en dicho Archivo aquellas cartas intercambiadas entre los Libertadores, que mostraban una mayor confianza mutua y que se apartaban del trato formal de la documentación oficial. Le sorprendió encontrar unas sesenta cartas, que podrían calificarse de cartas íntimas, por la familiaridad con que expresan su hondo afecto y con que se consultan y opinan en delicadas materias. El coautor de este libro agregó otras cartas, halladas en el Archivo del general San Martín, en la capital Argentina, hasta llegar a un total de 77 cartas:

–36, que corresponden al período 1814-1820, desde el encuentro de ambos próceres y hasta después de ocurrida la Batalla de Maipú.

–21, que cubren el periodo de 1820-1823, de la Expedición Libertadora del Perú, y que termina con el renunciamiento del general San Martín en la Entrevista de Guayaquil con el prócer del Norte, Libertador Bolívar, y con la Abdicación del general O’Higgins; y

–20, que son del período 1823-1842, del exilio de ambos protagonistas, que termina con la muerte de don Bernardo O’Higgins en Lima, el 24 de octubre de 1842.

5. En noviembre de 2009, viajó a Buenos Aires con una fotocopia de las cartas seleccionadas en Chile y se entrevistó con Pacho O’Donnell, escritor y médico especialista en psiquiatría y psiconálisis. La reunión tuvo lugar en su casa y allí acordaron dividir el trabajo. La primera parte, que recibió el subtítulo de “Los escenarios de la amistad”, quedó a su cargo, mientras la segunda parte; llamada “Los testimonios de esa amistad”, es decir, la presentación y el análisis de las cartas de los próceres, quedó a cargo de Pacho O’Donnell.

6. Durante los meses de diciembre de 2009 y enero y febrero de 2010 trabajaron los autores en la redacción de sus textos, en permanente comunicación, con sugerencias recíprocas. De marzo a junio, trabajó en Santiago, preparando los textos y los materiales visuales que debían acompañarlos, en frecuentes consultas con Eduardo Rodríguez Guarachi, quien aportaba valiosas ideas para el mejor resultado de la empresa. En julio, se procedió a la impresión y en Agosto se pudo contar con este libro, hermoso en su contenido y en su continente. En septiembre ambos se trasladaron a Buenos Aires y allí, en la Embajada de la República de Chile, en presencia de los señores Ministros de Defensa de Chile y de Argentina, Sres. Jaime Ravinet de la Fuente y Nilda Garré, de los Comandantes en Jefe de ambos Ejércitos y de un calificado y numeroso público, el Embajador de Chile, Adolfo Zaldívar Larraín presentó el libro y, en nombre de los autores, usó de la palabra Pacho O’Donnell, en el acuerdo de que en Chile sería él quien cumpliría con igual propósito.

7. Sobre el contenido del libro, procedió a hacer una breve síntesis de la **Primera Parte**, que

corresponde a su autoría y, para mostrar el contenido de la **Segunda Parte**, que estuvo a cargo de Pacho O’Donnell, se limitó a dar lectura a algunos extractos de las cartas.

8. Finalmente, en nombre de los autores del libro, formuló algunos necesarios y justos agradecimientos.

En primer término, al Excmo Sr. Embajador de la República Argentina, Dr. Ginés González García, por dar su generoso respaldo a la presentación de este libro en el noble marco de la Residencia de su Embajada en Santiago.

A Eduardo Rodríguez Guarachi, por haber sido el mayor promotor de la idea de hacer este libro, por haber compartido con él esta iniciativa y por haberlo invitado a ser parte de un proyecto que ha culminado con pleno éxito..

A la Corporación América, en particular a don Eduardo Eurekaian, por su generosa cooperación en la impresión de este libro, que no sólo recuerda la amistad de dos próceres y de dos jóvenes naciones en busca de su autonomía, sino también presagia un futuro de común beneficio, con la apertura de mejores vías de acceso y de cooperación recíproca en sus economías.

A la Academia Chilena de la Historia y al Archivo O’Higgins, que facilitaron la mayor parte de los documentos incluidos en este libro, y también al Archivo del General San Martín, de Argentina, del que fueron extraídas otras cartas comentadas.

Y, a su co-autor Pacho O’Donnell, con quien no hubo ni el menor desencuentro, y con quien, desde el primer contacto en su casa de Buenos Aires, en noviembre de 2009, tuvo un perfecto entendimiento que permitió dar satisfactoria cima a un bello proyecto editorial.

Para terminar, expresó:

Señoras y señores.

El espíritu objetivo de este libro es bastante evidente: ha sido rendir un homenaje a los forjadores de nuestra independencia, unidos por una conmovedora amistad y por similares ideales de unión y progreso para sus pueblos En él se evoca el común pasado, compartido, de argentinos y chilenos. Pero, cabe enfatizar, también, la importancia de un común presente y de un común futuro en la relación bilateral. Gracias.

## DAGOBERTO GODOY FUENTEALBA. CÓNDOR DE LOS ANDES

*de Héctor Alarcón Carrasco*

*(Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Santiago, 2010)*

### Palabras del Presidente de nuestro Instituto

Señoras y señores:

He sido invitado por mis amigos del Instituto de Investigaciones Histórico-Aeronáuticas y del Club de la Fuerza Aérea de Chile, para hacer la presentación, en este acto, del libro recién publicado por el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, titulado “Dagoberto Godoy Fuentealba. Cóndor de Los Andes”, de que es autor Héctor Alarcón Carrasco. Agradezco el honor y el privilegio que significa para mí el asumir este cometido, teniendo en cuenta el prestigio de las instituciones que me lo solicitan y la noble personalidad de quien fuera capaz de realizar en diciembre de 1918 la gran hazaña de cruzar la cordillera, a 6.300 mts. de altura en un avión “Bristol”, con motor de 110 H.P. venciendo, el primero, al macizo andino por sus altas cumbres y llenando de gloria a la Nación chilena.

Ante todo, debo referirme al autor de este libro señero para la historia de la aviación chilena. Se trata de Héctor Alarcón Carrasco, quien, por más de veinte años, ha participado en las actividades del Instituto de Investigaciones Histórico Aeronáuticas de Chile, desempeñándose como Secretario y Director, hasta alcanzar en el año 2007 la calidad del Socio Honorario. Ha participado en numerosos congresos de historia de la aviación en Chile, Argentina, Brasil, Perú y Uruguay. Es miembro de la Federación Iberoamericana de Historia Aeronáutica y Espacial, Miembro Correspondiente de la Academia de Historia Aeronáutica del Uruguay, del Instituto Nacional

Newberiano y del Instituto “Eduardo Olivera”, de Argentina. Es autor de excelentes biografías, como las tituladas “Clodomiro Figueroa Ponce. El aviador inmortal” y “Luis Alberto Acevedo. Pionero de los Cielos”, lo que permite al prologuista del libro que comentamos, don Alberto Fernández Donoso, Presidente del Instituto de Investigaciones Histórico-Aeronáuticas, calificarlo como el “primer biógrafo de la aviación pionera de Chile”.



El libro rinde justo reconocimiento a la memoria de Dagoberto Godoy Fuentealba, el joven teniente que logró vencer al maciso andino, cruzándolo por sus más altas cumbres. La prensa argentina llegó a decir, según lo consigna el autor, cito; “Godoy pertenece al grupo selecto de oficiales de la nación hermana, Chile, que se esfuerzan por el adelanto de la aviación militar. Piloto hábil y sereno, ha realizado diversos vuelos afortunados que le han dado prestigio no sólo en su patria, sino fuera también de ella. A pesar de su juventud, se le considera uno de los miembros mas distinguidos del Ejército chileno, uno de los

de mayor porvenir y carrera. La hazaña de hoy le lleva a la gloria y a la celebridad le hace acreedor al aplauso unánime de las naciones. Nosotros, por nuestra parte, se lo prodigamos entusiastamente”. El diario “La Razón”. de Buenos Aires, del mismo día 12 de diciembre de 1918, agregaba: “Godoy es el primer aviador de Chile” y recordaba que en 1916 había participado en el raid de Buenos Aires a Mendoza y había fracasado por la inferioridad de su avión, y que en esa ocasión el diario había presagiado; “Pongan a su disposición un aeroplano de cincuenta caballos de fuerza y saldrá ganador

en el raid. Denle uno de cien y cruzará Los Andes” Es curioso, por decir lo menos, que el diario “La Razón”, de la capital del Plata, haya anticipado la portentosa hazaña de Dagoberto Godoy, ... ¡dos años antes de que ella ocurriera!

El libro se inicia con datos sobre la llegada de los abuelos paternos del protagonista, don Manuel Godoy y doña Petronila Mardones, padres de diez hijos, procedentes de Chillán en 1885. a la recién fundada ciudad de Temuco. Llegan como gentes de trabajo, dedicados al cultivo de la agricultura, a labrar los campos que se incorporan recién a la economía del país, tras el avance de la frontera. Pasan los años y el hijo mayor, Abraham Godoy Mardones, casa con Clotilde Fuentealba y ambos son padres del vencedor de la Cordillera.

El niño Dagoberto nace el 22 de julio de 1893, estudia en la escuela primaria, en el Colegio del Corazón de María, en el Instituto San José y en el Liceo de Hombres local, antes de trasladarse a Santiago e ingresar a la Escuela Militar en 1910.

El año anterior, el Gobierno ha dado vida a la rama de Aviación, dentro del Ejército, y, en 1913, un decreto del Presidente de la República don Ramón Barros Luco crea la Escuela de Aeronáutica Militar. El joven Dagoberto Godoy, al egresar de la Escuela Militar como oficial del arma de Ingenieros, es destinado al Batallón de Ferrocarrileros, que funciona en instalaciones contiguas a la Escuela de Aeronáutica. En 1915, se interesa por integrar la dotación de oficiales que, día a día, ve elevarse hacia los cielos, adquiriendo las destrezas necesarias para dominar los Bleriot y los Sánchez Besa que posee el establecimiento vecino. Eleva la correspondiente solicitud, rinde el examen de rigor y es seleccionado para seguir el curso. Durante todo el año, Godoy se esforzó en aprender todos los detalles de la nueva ciencia aeronáutica, junto a un grupo de distinguidos condiscípulos, y, el 12 de febrero siguiente, en mérito a su sobresaliente hoja de vida, fue ascendido a teniente 1º de Ejército.

Un muy buen capítulo de este libro que comento es el titulado “El Sueño del Cruce”, en que el autor hace un recuento de los intentos hechos por argentinos y chilenos, antes de 1918, por vencer las altas cumbres cordilleranas. Comienza por referirse al intento de Clodomiro Figueroa, de 1813, seguido por el de Jorge Newbery, que pierde la vida en 1914, sin lograrlo. También, menciona los

esfuerzos de Alberto Roque Macías, del mismo año 1914 y el cruce en globo de los argentinos Eduardo Bradley y Angel María Zuloaga, 1915. Asimismo los intentos de Pedro Leandro Zanni y de Luis Cenobio Candelaria, de 1917. El último logró cruzar de Argentina a Chile por Zapala, donde la Cordillera tiene escasa altura, pero faltaba aun quien lo hiciera por las más altas cumbres. Nos informa este libro que ciertas circunstancias habrían de ir preparando la hazaña de Godoy. El Ministro de Chile en Gran Bretaña, Agustín Edwards Mac Clure reclamó del gobierno inglés alguna compensación por la retención de varios buques que estaban destinados a nuestra Armada Nacional y que debieron ser empleados en la Primera Guerra Mundial. La indemnización consistió en una partida de aviones, hidroaviones y submarinos. Entre los aviones llegaron dos monoplanos Bristol con motor Le Rhane, de 110 HP, que fueron destinados a la Escuela de Aeronáutica del Ejército. Para el uso de estos aviones fue necesario contratar a un instructor inglés, que fue el capitán Víctor Huston, héroe de la Primera Guerra, que vino con grado de Mayor de nuestro Ejército.

Dagoberto Godoy había sido escogido para realizar vuelos de altura, a fin de intentar un posible cruce de la Cordillera. Ahora, llegaban estos aviones con mayor potencia y pronto Godoy logró dominar su funcionamiento y quedó en espera de las órdenes superiores para emprender la travesía. Contó con la gran ayuda del coronel don Pedro Pablo Dartnell que, desde 1914, era Inspector de Aeronáutica, y que obtuvo la aprobación del Sr. Enrique Bermúdez, Ministro de Guerra.

El 12 de diciembre de 1918, al amanecer, el Bristol de Dagoberto Godoy se elevó en espiral hasta una altura aproximada a los 4.000 metros, tomó la dirección al cerro San Ramón y después, se perdía de vista tras el Tupungato. Sobre las difíciles circunstancias del trayecto, el libro incluye el testimonio escrito por el propio protagonista y no deseo privar al lector de disfrutar de esa narración de primera mano que está en las páginas 88 y 89 del libro. A las 6,30 A.M. estaba sobre las primeras casas de Mendoza y, falto de bencina, buscó donde aterrizar hasta encontrar un potrero llano, pero rodeado de cercos de alambres. El Bristol tocó tierra, pero su velocidad no le permitió detener la carrera y rompió su tren de aterrizaje, un ala, la hélice y



recibió otros daños. Godoy resultó con una ligera contusión, supo por una lugareña que había llegado a un sitio llamado “Lagunita” y que había completado con éxito su misión. A las 9,20 A.M., desde Mendoza. Godoy envió un telegrama al Ministro de Guerra de Chile, que decía: “Llegué Mendoza. Aparato algunos desperfectos. Yo levemente herido. Dagoberto Godoy”.

El libro describe, a continuación, los muchos festejos que se hicieron al autor de esta hazaña, tanto en Argentina como en Chile. Recomiendo su lectura.

El 5 de abril de 1919, apenas cuatro meses después del triunfo de Godoy, su compañero y amigo el teniente Armando Cortínez Mujica pudo realizar el vuelo, de ida y de vuelta, completando la hazaña de vencer al maciso andino antes que los aviadores argentinos, agregando un galardón de honor y de orgullo a la aviación chilena.

Termino esta presentación dando algunos datos puntuales de la vida posterior de Dagoberto Godoy.

El 15 de julio de 1924 abandono las filas del Ejército.

En 1925 se casa con Ernestina Lisboa Uribe, en la que tendría seis hijos.

En 1930 se crea la Fuerza Aérea de Chile, por D.S. N° 1167, de 21 de marzo, del Gobierno de don Carlos Ibáñez del Campo.

En 1936, el Presidente Alessandri otorga a Dagoberto Godoy el grado honorífico de Capitán de Bandada.

En 1940 se crea el Día de la Fuerza Aérea de Chile, señalándose que este será el 12 de diciembre de cada año, es decir el mismo día de la hazaña de Dagoberto Godoy

En 1941, un decreto del Presidente don Pedro Aguirre Cerda concede a Dagoberto Godoy la autorización para el uso de su uniforme, lo que se aclara después, con la indicación de que este uso queda limitado a efemérides nacionales y actos oficiales

En 1952 se le aumenta su sueldo haciéndolo equivalente al de Comandante de Grupo, lo que le permite lucir, en alguna ocasión, el uniforme de coronel de la FACH.

En 1957, el Presidente Ibáñez le concede el grado de General de Brigada Aérea.

El 8 de septiembre de 1960, Dagoberto Godoy Fuentealba fallece en Santiago, a los 67 años.

### **Placa A Charles Darwin, En Iquique**

Por iniciativa del arqueólogo de Iquique, don Horacio Larraín y de doña Ruth Hofmann, nuestro Instituto tomó contacto con la Municipalidad de esa ciudad y con el Centro del Desierto de Atacama de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con el propósito de instalar una placa recordatoria de la llegada a ese puerto, el 12 de julio de 1835, del sabio naturalista inglés Charles Darwin. Nuestro contacto con la Municipalidad fue el periodista señor Carlos Graña Sarmiento, miembro de su Comisión Patrimonial, al que hicimos llegar un proyecto de texto para la placa, que sería instalada en un lugar cercano al Muelle de Pasajeros Prat y al nuevo edificio de la Gobernación Marítima de Iquique. Después de haber colaborado a este proyecto y de sabernos parte del mismo, tuvimos noticias de la inauguración de esta placa, de cuyo patrocinio fuimos, inexplicablemente, excluidos. Nuestro informante nos hizo llegar la fotografía que aquí se publica, tomada el día de su inauguración, que fue el 23 de julio, a la que nuestro Instituto no fue invitado. También nos informa que la placa no menciona al Centro del Desierto de Atacama, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que fue el gestor del proyecto. Lamentamos este desencuentro, aunque lo importante se ha logrado.

S.M.B.



## ALBERTO POLLONI PÉREZ

El 16 de julio ha dejado de existir en Santiago el Miembro de Número don Alberto Polloni Pérez, titular de la medalla-sillón N° 8, a la que había accedido en 1985 para suceder al ilustre historiador y genealogista don Juan Luis Espejo Tapia, fallecido el 3 de febrero de 1983.

El Sr. Polloni ingresó muy joven a la Escuela Militar, recibiendo de oficial de Ejército en el arma de Ingenieros, el año 1939. Por un tiempo pasó a estudiar Derecho en la Universidad de Chile carrera que abandonó mientras cursaba tercer año. En 1953 obtuvo su título de ingeniero Militar y asumió el cargo de segundo jefe de Obras Militares. En 1955 se recibió de profesor en la asignatura de Construcciones y dictó clase de Caminos y Puentes en la Escuela de Ingenieros del Ejército.

Entre los trabajos que debió realizar se cuenta la ampliación de la Base O'Higgins, en el continente Antártico, y una expedición a la Base Wedell; su participación en la construcción de la nueva Escuela Militar y en la elaboración del proyecto de la Villa Militar en Farellones.

En 1958 resuelve retirarse voluntariamente del Ejército con grado de teniente coronel e ingresa a trabajar a la mina de "El Teniente", como especialista en Adiestramiento Industrial. En 1960 viaja a los Estados Unidos para estudiar en la "American Manager Association" de Nueva York. De regreso en Chile, en 1965 pasa a desempeñarse en los servicios de cooperación técnica de la Corporación de Fomento de la Producción. Al año siguiente viaja invitado por la OIT por los países sudamericanos. En 1967 pasa a la División de Adiestramiento de Empresas del Instituto Nacional de Capacitación (INACAP) y dicta clases en la Facultad de Ingeniería del Ejército y en la Academia Politécnica. En 1969 pasa al Departamento de Adiestramiento y Desarrollo de Personal de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones. Además, hace clases de Geopolítica de Transportes en la Universidad de Santiago. En 1973 se reincorpora a las filas del Ejército con su grado de teniente coronel y es asignado a la Dirección de Instrucción.



En 1975 es nombrado Alcalde de San Miguel y pasa al Comando de Institutos Militares como Jefe de la Oficina Regional de Infraestructura. En 1977 se retira definitivamente del Ejército y se desempeña como Director Nacional de Transportes y profesor de Geopolítica en la Universidad de Santiago.

En 1979 ingresa a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y participa en diversas expediciones a la Carretera Austral organizadas por dicha institución.

Poco después viaja a los Estados Unidos para dictar conferencias sobre la Carretera Austral y sobre el futuro de Chile en la cuenca del Pacífico. En la Sociedad forma parte de una comisión multidisciplinaria que realiza el análisis geopolítico de la regionalización emprendida por el Gobierno. Entre 1984 y 1987 toma parte en los proyectos de colonización de la XI Región, en el Ministerio de Bienes Nacionales. En 1982 ingresa a la Junta de Administración de la

Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

Entre sus escritos cabe consignar: "Reglamento de Construcciones Militares", "Reglamento de Transportes", "Manual de Frenos de Aire", "Manual de Materiales de Construcción", "Capacitación de Mandos Medios" y otros de igual naturaleza. También, su "Reportaje Geopolítico de la Carretera Austral", "Panamericana 2000 para Sudamérica" y varios estudios sobre Colonización para la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

En la década de 1990 resolvió trasladarse a vivir a la localidad sureña de Puerto Varas y allí pasó a desempeñarse como representante de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile. Gracias a su impulso se creó la Filial Lago Llanquihue Sur de la Sociedad, y nuestro Instituto pudo instalar varias de sus placas en la zona, como la que recuerda a Vicente Pérez Rosales, la Fundación de Puerto Varas y la Fundación de Villa Ensenada.

En su retiro de Puerto Varas, el señor Polloni continuó desarrollando una fecunda acción de bien público, hasta el fin de sus días.

S.M.B.

## ALEJO LIRA INFANTE

(1880-1966)

Nació este antiguo miembro de nuestro Instituto, quien, además, fuera su Presidente entre 1957 y hasta su fallecimiento, el 30 de abril de 1880, en el hogar de don José Antonio Lira Argomedo y doña Adela Infante de Santiago-Concha. Estudió en el Colegio San Ignacio y, luego, pasó a estudiar Derecho en la Universidad de Chile. Juró como abogado en 1902 y entró a desempeñarse como miembro del Consejo de Defensa del Estado y Secretario abogado del Consejo Superior de Habitaciones Obreras, después Consejo Superior de Bienestar Social. En 1906 fue delegado al Congreso de la Haya sobre Habitaciones Obreras. A su regreso fue secretario de la Comisión de Socorros para los damnificados del terremoto de 1906. En 1923 fue Presidente de la Compañía Petrolífera Caupolicán y Calacoto y Decano de Derecho en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Había ingresado al Partido Conservador y esta tienda política le llevó a la Cámara de Diputados en 1915, como representante por Talca, entre ese año y 1918; y por Rancagua, Cachapoal y Maipo, en dos períodos, entre 1918-1921 y entre 1930-32. En 1933 pasó al Senado, representando a Valdivia y Chiloé y después a Llanquihue, Aysén y Magallanes, hasta el año 1945. En 1918 había sido Secretario de la

Junta Ejecutiva del Partido Conservador y en 1930 fue elegido Vicepresidente del mismo.

Entre otros cargos fue presidente del Patronato San Isidro, que fundó con su hermano Rafael, y Secretario General de las Conferencias de San Vicente de Paul.

Fue autor de diversas publicaciones, entre las que cabe mencionar su tesis para recibir el grado de licenciado en Derecho, titulada “Del valor extra-



territorial de las sentencias”; sus trabajos sobre habitaciones baratas para obreros, su discurso en representación de la Universidad Católica en honor de S.S. Pío XII, algunos Informes en Derecho y Memorias del Patronato San Isidro. Por su notoria vocación de servicio social fue condecorado por el Papa con la Orden de San Gregorio Magno en grado de Comendador fue casado con doña Josefina Irrázabal Correa y fue padre de dos hijos.

Ingresó a nuestro Instituto de Conmemoración Histórica de Chile en el año 1949 y en 1957 fue electo su Presidente. Durante los nueve años de su mandato, el Instituto inauguró 35 placas conmemorativas. Desempeñó el cargo con dedicación y brillo hasta el día de su fallecimiento, ocurrido en Viña del Mar el 26 de agosto de 1966.

S.M.B.



## CARLOS SILVA CRUZ

(1872-1945)

Este distinguido miembro de nuestro Instituto nació en Santiago y fue hijo de don Raimundo Silva Torres y de doña Escilda de la Cruz. Estudió en el Colegio San Ignacio y después pasó a estudiar Derecho en la Universidad de Chile. Juró como abogado en 1899 y pasó a desempeñarse como profesor de castellano en el Instituto Nacional y como jefe de sección en el Ministerio de Instrucción Pública, alcanzando pronto la calidad de Subsecretario de esa Cartera de Estado. Viajó más tarde a los Estados Unidos y allí estudió el gran desarrollo bibliotecario alcanzado en ese país. A su regreso fue nombrado Director de la Biblioteca Nacional de Chile, cargo que entró a servir en 1910. Reorganizó esta institución, logrando ampliar los servicios, atraer al público estudiantil, facilitar la lectura nocturna con la apertura de una sala especial, y atraer a instituciones científicas y literarias, como la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, la Academia Chilena de la Lengua, la Sociedad Científica de Chile y otras. En 1913 consiguió los recursos para comprar los terrenos que antes habían sido de las monjas Claras y allí se construyó el edificio que hoy alberga a este establecimiento. Llevó a trabajar en la Biblioteca a eminentes intelectuales. En 1920 fue Ministro de Guerra y Marina.



Renunció a su cargo de Director de la Biblioteca Nacional en 1927. Entre las distinciones que recibió estuvo la de formar parte de la Delegación de Chile a la Exposición Panamericana de Buffalo,

EE.UU., y a un Congreso Científico en Buenos Aires, Argentina. Fue miembro del National Educational Institute y socio de la Society of Sciences, de los EE.UU. También, fue designado Oficial de Instrucción Pública de Francia. Fue uno de los socios fundadores de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, institución fundada en 1911 por don Enrique Matta Vial, y que en sus primeros años funcionó en las dependencias de la Biblioteca Nacional, generosamente ofrecidas por su Director el Sr. Silva Cruz.

Entre sus publicaciones se cuenta su tesis para optar al grado de licenciado en Derecho, sobre “La interdicción por ebriedad habitual”, un libro de poemas titulado “Luz de Intimidad”, y artículos sobre el Presidente Balmaceda y sobre el músico Enrique Soro.

Fue condecorado con la Orden del Tesoro Sagrado del Japón y con la Orden de la Corona de Italia. Fue casado con la señora Olga Vargas y falleció en Santiago el 16 de diciembre de 1945.

Había ingresado a nuestro Instituto en 1944.

S.M.B.

# GUILLERMO GONZÁLEZ ECHENIQUE

## MIEMBRO FUNDADOR

**N**ació en Santiago en 1883, en el hogar de don Alberto González Errázuriz y de doña Ana Echenique Gandarillas. Estudió en el Colegio San Ignacio y, después, Derecho en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Juró como abogado el 1° de mayo de 1905. Ejerció su profesión y, además, se desempeñó como periodista el “El Diario Ilustrado” y “El Imparcial”, con colaboraciones sobre temas políticos, financieros, económicos y salitreros. Fue gerente y Director de “El Diario Ilustrado” hasta 1920, en que se dedica a las actividades agrícolas en su chacra San Rafael en la comuna de Conchalí, después en la chacra de Recoleta y, finalmente, en el fundo Lo Calvo, de su propiedad, en Los Andes.

Fue miembro del Partido Conservador que le llevó como regidor por Santiago y pasó más tarde a la Cámara de Diputados, como representante de

Caupolicán, San Vicente y San Fernando, 1930-32, También, fue miembro de la Sociedad Nacional de Agricultura y de otras entidades. Escribió sobre la introducción del Corporativismo en Chile, sobre legislación agrícola y sobre temas de educación, como “La libertad de enseñanza y la repartición proporcional escolar”, “Reflexiones sobre la hora presente” y “Verdades amargas. Estudio crítico sobre instrucción pública”, entre los años 1930-1934.

En 1937 participó en la reunión convocada por don Enrique Vergara Robles, el 19 de agosto de 1937, en la que se fundó nuestro Instituto. En consecuencia es uno de los 21 Miembros Fundadores de esta entidad de bien público, próxima a cumplir 75 años.

Fue casado con doña Elena Cruchaga Tocornal y tuvo siete hijos.

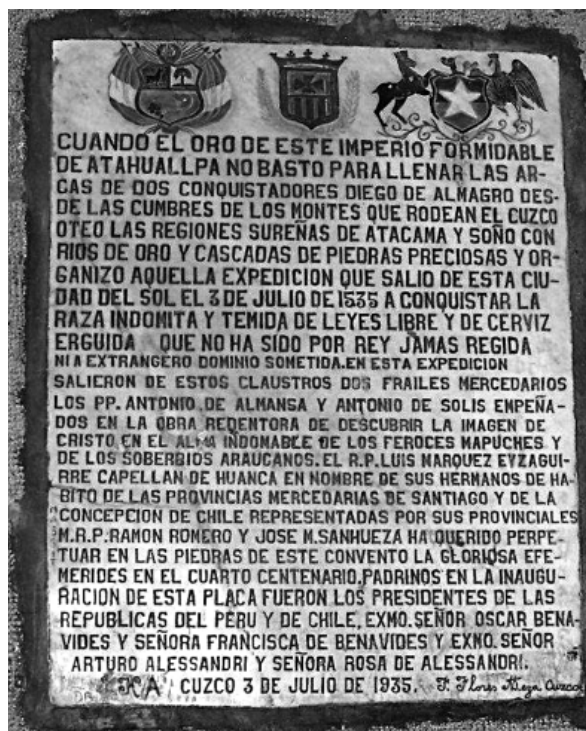
S.M.B.

### Placa a don Diego de Almagro en El Cuzco

En el Anuario número XI correspondiente al año 2006, página 43, se publica en la Sección Placas Antiguas, un recuerdo de la instalación de una placa en la Basílica de La Merced del Cuzco, Perú, en honor al Adelantado don Diego de Almagro, Descubridor de Chile, ceremonia que tuvo lugar el 17 de abril de 1959.

En aquella nota se recuerda que la entrega de esta placa conmemorativa fue en presencia del Sr. Arzobispo local, del Sr. Cónsul de España y del R.P. Guardián de la Real y Militar Orden de la Merced, más numeroso público e integrantes de la comunidad mercedaria. La solemne entrega fue hecha por el representante de nuestro Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, don René Arabena Williams, cuyo discurso se reproduce, junto con una fotografía que lo muestra haciendo uso de la palabra.

Faltó, en esa oportunidad, la publicación de una fotografía de la hermosa placa de bronce que nuestro Instituto dejó instalada al interior de la Basílica, lo que ahora hacemos, gracias a la feliz



iniciativa de nuestro Miembro de Número, don Gastón Fernández Montero, que la obtuvo y que la ha hecho llegar para nuestro archivo. S.M.B.

## EL AMANECER DE LA PATRIA

*(Ubicada al interior del Palacio de los Tribunales de Justicia,  
en calle Compañía esquina de Bandera, Santiago)*

**N**os parece muy oportuno recordar, en este año del Bicentenario de Chile, la placa que, instalada al interior del Palacio de los Tribunales, en la esquina de las calles Bandera y Compañía, evoca, precisamente, el célebre Cabildo Abierto que tuvo lugar en ese sitio el 18 de septiembre de 1810, dando como resultado la constitución de nuestro Primer Gobierno Nacional.

El 13 de septiembre de 1953, nuestro Instituto consiguió que en el muro frontal al descanso de la amplia escalera que sube al segundo piso, se empotrara una reja de aquéllas que tenía la sala de reuniones del Tribunal del Consulado, donde quedó

constituida la Primera Junta Nacional de Gobierno, encabezada por el Conde de la Conquista, don Mateo de Toro Zambrano y Ureta. Conseguido este propósito de conservar para la posteridad tan significativo testimonio del amanecer de nuestra vida soberana, nuestro Instituto resolvió colocar a su lado una placa que ilustrara al ocasional pasajero sobre la importancia de la pieza que tenía a la vista, y ella permanece allí hasta el presente, como lo demuestra la fotografía que ilustra esta nota. La reja en cuestión tiene una dimensión aproximada de 1,50 x 3 mts. y nuestra placa mide 55 x 45 cms.

Fue nuestro deseo que tanto la reja histórica como nuestra placa fueran trasladadas a la fachada del Palacio de los Tribunales y, debidamente destacadas en el día e iluminadas por la noche, recordaran a los ciudadanos transeúntes que allí había nacido la Patria hacía doscientos años. Hicimos la propuesta a la Comisión Bicentenario, a los tres Secretarios Ejecutivos que ella ha tenido en el último tiempo, y también a la Presidencia de la Corte Suprema y, aunque manifestaron un discreto interés, el proyecto hermoso, fácil y barato, no llegó a concretarse en la oportunidad deseada.

La placa dice así:



EL AMANECER DE LA PATRIA  
EXHIBE ESTA REJA, EL PRIVILEGIO  
DE HABER PRESENCIADO AQUÍ  
EN EL SALÓN DEL CONSULADO  
**EL CABILDO ABIERTO DEL  
18 DE SEPTIEMBRE DE 1810**

FECHA GLORIOSA  
DE LA INSTALACIÓN DEL  
PRIMER GOBIERNO NACIONAL  
INSTITUTO DE CONMEMORACIÓN  
HISTÓRICA DE CHILE  
1953

## DON MATEO DE TORO ZAMBRANO Y URETA

*(Ubicada al interior de la Basílica de La Merced, Santiago)*

El 12 de septiembre de 1960, nuestro Instituto instaló una placa en recuerdo de don Mateo de Toro Zambrano, el Presidente de la Primera Junta Nacional de Gobierno de Chile, del 18 de septiembre de 1810, en su tumba en la Basílica de La Merced de la ciudad de Santiago. En esta sección de nuestro “Anuario” es costumbre evocar la historia de algunas placas antiguas instaladas por el Instituto, con el propósito de reconstruir su pasado, sacando del olvido sus acciones de mayor mérito.

Nos ha parecido ésta una buena ocasión para recordar la inauguración de esta estela en la iglesia de La Merced, por corresponder el presente número de

nuestro “Anuario” al año del Bicentenario de la formación del Primer Gobierno Nacional de Chile, cuyo principal protagonista fue, justamente, don Mateo de Toro Zambrano, Conde de la Conquista.

Sin embargo, al ir a requerir mayor información en las actas del Instituto, de la época, nos encontramos con una nota del entonces Secretario General don René Arabena Williams, de fecha 31 de agosto de 1961, que dice textualmente: “El Instituto de Conmemoración Histórica permaneció



en receso durante un tiempo a consecuencia del fallecimiento del Presidente don Enrique Vergara Robles, acaecido el 12 de agosto de 1957. Poco después, al reunirse los miembros, decidieron que el Vicepresidente Sr. Alejo Lira Infante asumiera la Presidencia, continuando la Secretaría a cargo del coronel (R) Sr. Humberto Medina Parker. El Sr. Medina, tal vez por no encontrar el Libro de Actas a la mano, pues se guardaba en casa de la viuda del Sr. Vergara Robles, no levantó actas de las sesiones celebradas entre 1957 y junio de 1961, año éste en que presentó su renuncia, con fecha 28 de dicho mes (fdo.) René Arabena Williams”. Cabe agregar que el señor Arabena fue electo Secretario General para suceder al coronel Medina Parker y volvió a extender las Actas a partir de agosto de 1961. Por un período de cuatro años, de agosto de 1957 a agosto de 1961, no quedó registro alguno de las actividades institucionales.

Lo expuesto nos priva de saber de donde provino la iniciativa de instalar la placa en honor de don Mateo de Toro Zambrano, y las características de la ceremonia en que ella fue entregada, aunque todo parece indicar que debió estar ligada al propósito de solemnizar las Fiestas Patrias de ese año, por ser el del Sesquicentenario de la instalación de nuestro Primer Gobierno Patrio.



La placa a que nos referimos tiene el siguiente texto:

AL CAPITÁN GENERAL  
Y GOBERNADOR DEL REYNO  
**MATEO DE TORO ZAMBRANO  
Y URETA,  
CONDE DE LA CONQUISTA  
1727-1811**

EN MEMORIA DE HABER PRESIDIDO  
LA PRIMERA JUNTA DE GOBIERNO  
EN LA ALBORADA EMANCIPADORA  
DE LA REPÚBLICA

EL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1810.

HEIC CHRIST PACEM HABETE.

HOMENAJE DEL INSTITUTO  
DE CONMEMORACIÓN HISTÓRICA

1960

Sin poder facilitar otra información, nos limitamos a hacer, a continuación, una apretada síntesis biográfica del Sr. Toro Zambrano.

Don Mateo de Toro Zambrano había nacido en Santiago, en 1727, y era hijo de don Carlos de Toro Zambrano y Escobar y de doña Jerónima de Ureta Prado. Protegido por su tío el canónigo don José de

Toro Zambrano, después Obispo de Concepción, en su primera juventud había actuado en afortunadas operaciones mercantiles que le hicieron un hombre rico y le abrieron las puertas para una carrera de figuración y de honores. Integró como regidor el Cabildo de Santiago, fue Alcalde de Aguas en 1750, Alcalde Ordinario en 1761, Corregidor en 1762 y 1768, Superintendente interino de la Real Casa de Moneda, cuando este establecimiento se incorporó a la corona. Ayudó con armas, municiones y víveres a las guarniciones de la frontera ante la sublevación de los indios y fue generoso cada vez que se requirió su ayuda. En 1789 constituyó un Mayorazgo sobre su casa de piedra o Casa Colorada, de Santiago, y sobre la Hacienda de la Compañía, en Rancagua. Antes había sido agraciado con el título de Castilla de Conde de la Conquista, con el Viscondado previo de la Descubierta, por Real Despacho fechado en Madrid el 6 de marzo de 1770. Siendo oficial de milicias, solicitó la merced de un grado de brigadier lo que se le negó por R.O. de 24 de diciembre de 1801, pero, ocho años más tarde, la Junta Central de España, le concedió ese grado militar, lo que dio motivo para que en 1810 fuera elevado a la presidencia de Chile, cargo con que falleció en 1811.

S.M.B.

### **Monumento a Edmundo Pérez Zujovic, en Antofagasta**

Por Ley N° 18.996, se ha dispuesto la erección de un monumento en honor del ex Ministro de Estado Edmundo Pérez Zujovic en su ciudad natal, Antofagasta. El mismo cuerpo legal dispuso la formación de una Comisión encargada de convocar a un concurso público de proyectos y de actuar como jurado del mismo. Dicha comisión se constituyó el día 22 de noviembre, a las 12.00 horas en casa del ex Presidente de la República don Patricio Aylwin Azócar, y quedó integrada por el propio Sr. Aylwin que la preside, y por los señores Sergio Ossa Pretot, Andrés Zaldívar Larraín, Sergio Molina Silva, Carlos Figueroa Serrano, Edmundo Pérez Yoma y Gastón Fernández Montero, en su calidad de miembro del Consejo de Monumentos Nacionales. Cabe tener presente que el Sr. Fernández Montero es miembro de número y consejero de nuestro Instituto.





## MONUMENTO A DON BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA

El 17 de septiembre de 1908 se inauguró en nuestra capital este monumento al ilustre hombre público, parlamentario y candidato a la Presidencia de la República, gran Intendente y notable historiador, don Benjamín Vicuña Mackenna.

El señor Vicuña Mackenna había fallecido el 25 de enero de 1886 en su casa de Santa Rosa de Colmo, próxima al balneario de Con-Con y, al día siguiente, la Municipalidad de Santiago tomó el acuerdo de erigirle una estatua en el Cerro Santa Lucía, que había sido la mayor de sus obras edilicias. Se constituyeron dos comisiones separadas: una civil, que debía ocuparse de llevar adelante el proyecto de un monumento nacional a su memoria, y la otra militar, para que dicho monumento simbolizara la gratitud que hacia él sentían los chilenos sobrevivientes de la Guerra del Pacífico, a cuyo éxito tanto había contribuido con su pluma.

La primera de estas comisiones solicitó, directamente, al gran escultor francés Auguste Rodin, la elaboración de un proyecto de monumento, que éste remitió en la forma de una maqueta de yeso. La comisión civil dudó y esperó sin tomar una resolución. Sólo en 1902, reorganizada, y a iniciativa de uno de sus miembros el pintor y diplomático don Ramón Subercaseaux, resolvió solicitar a otro escultor francés de moda, Jules Coutan, que presentara un nuevo proyecto. El modelo de Coutan fue aceptado de inmediato y la obra pudo inaugurarse en la fecha antes señalada, en una plaza, al pie del Cerro Santa Lucía, en el lugar en que había existido una Casa de Recogidas regentada por las vecinas monjas de

Santa Clara, a la que se daría el nombre del ilustre hombre público.

La obra de Coutan se inscribe dentro del estilo estatuario en boga en el siglo XIX, en que se busca el parecido físico de la figura principal, con alegorías y símbolos alusivos a su actividad digna de memoria. En este monumento, don Benjamín se ubica en un pedestal alto, con un lápiz y un papel en sus manos, mostrando una personalidad activa y creadora. Otros detalles, como la corona de laurel y los papeles desparramados, se refieren a su condición



de historiador e insigne periodista. La estatua se complementa con dos figuras femeninas: la de una mujer alada que representa el vuelo de la historia, la gran pasión del protagonista, y la otra, una mujer guerrera, con casco, que representa a la ciudad de Santiago, la gran beneficiaria de su acción como Intendente. El pedestal es de granito rojo y está en el centro de una pileta que lo rodea y que, a su vez, está en el centro de la plaza, siendo todo aquel conjunto el que honra la memoria de tan destacado servidor público. En la parte frontal está el nombre de

don Benjamín Vicuña Mackenna. Tanto la firma del artista, Jules Coutan, como la del fundidor francés, A. Dufrenne, son visibles.

La obra tiene cierto parecido con la estatua de Carlos Pellegrini, en Buenos Aires, que es del mismo autor.

En la redacción de esta nota se ha seguido el trabajo de Luisa Flora Voionmaa Tanner, sobre esculturas públicas de Santiago, de 1947.

S.M.B.

## MONUMENTO A DON DIEGO BARROS ARANA

También en la capital de Chile, junto al edificio de la Biblioteca Nacional, en la avenida del Libertador, se encuentra la estatua del gran historiador don Diego Barros Arana, obra del escultor chileno Virginio Arias, inaugurada el 19 de mayo de 1935.

El artista presenta a don Diego Barros Arana, con gran fidelidad en sus rasgos físicos y en su condición de historiador. Lo muestra sentado, apoyada su mano derecha en el brazo del sillón y con la izquierda acompañando su palabra, que se supone llena de ardor y convicción. Parece mostrar a don Diego en su cátedra de maestro, de Rector universitario, con elementos que evocan su enorme obra literaria, en la que destacan los dieciseis volúmenes de su “Historia General de Chile”. El monumento expresa con mucha claridad la condición intelectual del protagonista, con libros y papeles dispersos, aún en el piso y bajo el sillón.

Es lamentable que este monumento haya quedado situado en una esquina muy concurrida de nuestra capital, donde el transeúnte no tiene ninguna perspectiva para apreciarlo. Además, con tal ubicación no se cumple con el deseo expresado en uno de los discursos de su inauguración en 1935, de que

siempre tuviese don Diego flores en su monumento. Quizás hubiese sido preferible, al cerrar el perímetro de la Biblioteca Nacional con una alta reja de fierro, haber trasladado el monumento al interior de su jardín lateral.



Este monumento fue solemnemente inaugurado el domingo 19 de mayo de 1935, y en el acto hicieron uso de la palabra el Rector de la Universidad de Chile don Juvenal Hernández Jaque; el ex Rector don Domingo Amunátegui Solar; el Ministro Plenipotenciario del Uruguay en Chile e historiador; don Luis Azarola Gil; el ex Vicepresidente de la República y ex Ministro de Relaciones Exteriores don Luis Barros Borgoño; el senador don Alberto Cabero, a nombre del Congreso Nacional; el director del Archivo Nacional don Ricardo Donoso, a nombre de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía; el Rector del Instituto Nacional don Ulises Vergara; y el Rector del Instituto Nacional Barros Arana, don

Amador Alcayaga. La descripción de la ceremonia y los textos de los discursos se publicaron en el N° 85 de la “Revista Chilena de Historia y Geografía”, correspondiente al primer semestre del año 1935.

S.M.B.

"El Mercurio", Stgo.  
23 de mayo de 2010.



Pedro Paulo Marín, Pedro Pablo Rosso, Sergio Martínez Baeza y Juan Carlos Toledo.

## La tradición de festejar el 21 de mayo entre amigos

F.A.C./V.M.L.

Desde hace más de 4 décadas que Germán Becker no perdona un 21 de mayo sin celebrar. Es por eso que cada año organiza un entretenido almuerzo en su casa junto a su familia y amigos para honrar a las Glorias Navales. Exactamente a las 12.10, uno de sus nietos tocó la campana para recordar la hora exacta en que se hundió la Esmeralda. "Este es un homenaje a la memoria de Prat y los 147 que murieron con él", comentó Becker antes de cantar el Himno Nacional. En esta oportunidad, además, los invitados aprovecharon para rendirle un homenaje a Jorge O'Ryan, quien actualmente fue designado embajador de Chile en Alemania, leyendo el himno de la Universidad Católica traducido al alemán. Más tarde, el pisco sour y las empanadas se transformaron en la antesala de un almuerzo y en la compañía perfecta para escuchar la buena música de Los Huasos de Algarrobal, en un panorama que según el anfitrión, "termina tarde y con una buena torta de mil hojas y manjar blanco".



Germán Becker junto a su hija María Eugenia y su nieto Juan Pablo Becker.



José Luis Rosasco y el padre Luis Eugenio Silva.



Andrés Rillon, quien históricamente ha sido el fotógrafo oficial del encuentro, y María Elvira Reyes.



Juan Eduardo Vargas, Angélica Barayón de Martínez, José Miguel Barros, presidente de la Academia Chilena de la Historia, y Sergio Martínez Baeza.

## Biografía del general Las Heras en la Academia de la Historia

FOTOGRAFÍAS, YASNA KELLY

Sergio Martínez Baeza, descendiente del general Juan Gregorio de Las Heras, hizo su primer trabajo histórico sobre la figura del destacado soldado de la Independencia al que había aprendido a admirar en su hogar. Por varias décadas de prolífica producción historiográfica sobre distintas materias, en paralelo reunió material sobre Las Heras en los tres países en los que él actuó, hasta dar a luz este año a esta biografía editada por la Academia de la Historia de Buenos Aires y que se presentó en la Academia Chilena de la Historia. El presidente de la entidad, José Miguel Barros, y el miembro de número, Juan Eduardo Vargas Cariola, pusieron de relieve la importancia del trabajo histórico en biografías que distan de ser de combate o panegíricas, como algunas del siglo XIX, y que hoy reúnen, en cambio, la desapasionada relación de los hechos que



Joaquin Fernandos y Regino Claro.

surgió de los papeles conservados en repositorios públicos y en interesantes archivos privados y familiares. Esta biografía rescata del olvido a este distinguido jefe militar, segundo en el mando con San Martín, que concurrió a la expedición libertadora al Perú y que finalmente, después de encabezar el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, se radicó en Chile hasta su muerte.



Claudia Martínez, Domingo Eyzaguirre, José Antonio Martínez R. y José Antonio Martínez B.



Sergio Jiménez, Felipe Vicencio y Marino Pizarro.

*“El Mercurio”, Stgo.  
15 de agosto de 2010.*

*“El Mercurio”, Stgo.  
29 de septiembre de 2010.*

### EN MONJITAS CON ALMIRANTE MONTT:

## Placa conmemorativa homenajea al Instituto de Chile

CONSTANZA ROJAS V.

A quien camine por el cruce de las calles Monjitas y Almirante Montt, una placa de mármol le recordará que a unos metros se encuentran las dos sedes del Instituto de Chile, que agrupa las seis Academias Nacionales: de la Lengua, de la Historia, de Ciencias, de Ciencias Sociales, Políticas y Morales; de Medicina, y de Bellas Artes. “Aquí se reúnen y trabajan casi 200 personalidades que han dedicado su vida

al cultivo de las letras, las ciencias y las artes; y que de ese modo aportan sus talentos a la grandeza de Chile”, dijo Sergio Martínez Baeza, presidente del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, quien ayer inauguró la placa junto a José Luis Cea Egaña, presidente del I. de Chile.

Este último explica: “Queremos que sepan dónde estamos, nos visiten, utilicen nuestra biblioteca, y participen de nuestras actividades. Tener más comunicación con la ciudadanía”.



El Instituto de Chile imprimirá guías para quienes visiten sus sedes. Además actualizaron su página web y planean agregar un salón de actos y una de exposiciones, abiertas al público.

MILITAR ARGENTINO | Protagonista de Cancha Rayada y Maipú

Por primera vez un historiador acomete la empresa de escribir una biografía íntegra de Juan Gregorio Las Heras. Sergio Martínez Baeza lo pudo hacer bajo el alero de la Academia de la Historia de Argentina.

# LAS HERAS:

## el héroe olvidado de las guerras de Independencia



DANIEL SWINBURN

Poco clave en la batalla de Cancha Rayada en marzo 1818, ayudó a que el ejército patriota no se disolviera tras ese infortunado evento, y pudiera llegar casi íntegro a la batalla final en Maipú, tres semanas más tarde. Ahí, volvió a brillar la maestría del estratega, pero al igual que en Cancha Rayada, el papel de Las Heras fue opacado por la posteridad, que ha resultado a O'Higgins y San Martín.

Sergio Martínez Baeza estudia la vida de Juan Gregorio de Las Heras hace 50 años. En 1960 publicó fragmentos de su diario en la Revista Chilena de Historia y Geografía. Pero su esfuerzo no cesó hasta ver editada, recién este año, la primera biografía íntegra del general, protagonista clave en la guerra de independencia de Argentina, Chile y Perú. Y lo pudo hacer gracias a la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina, a la que pertenece en calidad de Miembro Correspondiente en Chile, por haber asumido la publicación de este libro.

—Curiosamente, según se dice en el prólogo, este será el primer libro que trata la figura de Juan Gregorio Las Heras en forma íntegra, tanto en Chile como en Argentina. ¿Cómo se explica tamaña omisión historiográfica en 200 años?

—La explicación de esta omisión historiográfica debe buscarse en el hecho de que Las Heras resolvió emigrar definitivamente a Chile, a partir de 1826, al término de su gobierno, para no regresar más a su patria. En Argentina, varias localidades, plazas y avenidas llevan su nombre, pero muy pocos conocen su aporte a la Nación. En Chile, se le quiso y se manifestó generosamente nuestra gratitud a su memoria, hasta la década de 1960, en que, a causa de las tensiones pro-

vocadas por nuestros problemas limítrofes con Argentina, se empieza a desdibujar su figura por no ser nacido en nuestro suelo. Llamo la atención que, habiendo sido Las Heras Inspector General de nuestro Ejército, cargo equivalente al de Comandante en Jefe, su nombre no aparezca en la nómina oficial, o que se haya quitado su nombre al regimiento de Infantería 'Tacapel' con sede en Temuco. Ello resulta injusto para con un prócer que quiso tanto a Chile, que lo sirvió tan bien, que aquí vivió casi toda su larga vida, donde formó su hogar y donde dejó a toda su descendencia.

—¿Pero cómo se explica que en Argentina tampoco lo hayan estudiado a fondo?

Las Heras fue inspector general de nuestro ejército, cargo equivalente al de comandante en jefe, pero su nombre no está en la nómina oficial.

—Como dije antes, la prolongada ausencia de Las Heras de su país, y el haber ocupado siempre un lugar secundario al lado de San Martín y O'Higgins, creo que es una de las causas de su olvido. Pero hay otras. La acción de Cancha Rayada sorprendió a los dos grandes Libertadores y los puso en posición de tener que abandonar el campo y remontar desde Talca hasta San Fernando, creyendo que todo estaba perdido, mientras Las Heras, un oficial de rango bastante menor, salvaba intacto al ejército que habría de triunfar en Maipú. Los biógrafos de ambos próceres han creído con creciente, sin duda, bajar el perfil del verdadero héroe de la jornada, en beneficio del de aquellos.

También debe tenerse en cuenta el distanciamiento de Las Heras del Ejército del Perú. Es claro que, en su fuero interno, al igual que casi todos los otros altos oficiales, no estuvo de acuerdo con la política pacifista del Libertador, que perdió varias ocasiones de alcanzar la Independencia por las armas. Las Heras llegó a ser comandante en jefe del Ejército Expedicionario por escombramiento del Gobierno de Chile, al asumir San Martín el Protectorado, lo que lo puso en una situación muy difícil frente a su jefe y amigos. Ante un complot de conspiración para depocer a San Martín, Las Heras, que estaba siendo presionado para sucederlo, por simple lealtad y demostrando carrear de ambiciones de poder, optó por demorar el hecho, solicitar su retiro y regresar a Chile, a la tranquilidad de su hogar. Lo cierto es que Las Heras y San Martín continuaron siendo buenos amigos y manteniendo contacto epistolar hasta la muerte del segundo en 1850. Las Heras presidió en Chile la comisión para erigir una estatua a su jefe y pronunció un encendido discurso en su inauguración en la Alameda de Santiago en 1863. Hoy, los restos de ambos próceres reposan juntos en la Catedral de Buenos Aires, unidos en la vida y en la muerte.

ejército y por una década estuvo fuera del servicio, hasta ser reincorporado por el Presidente Bulnes en 1841. Más tarde, a pesar de su edad, sería nombrado Inspector General del Ejército, el más alto grado en el mismo, equivalente al actual de Comandante en Jefe y, aunque quiso renunciarlo por sus achaques de salud, el propio Presidente Pío lo visitó en su casa y le pidió ejercer el cargo, por ser la última gloria viviente de la gran época.

—Su labor en la batalla de Cancha Rayada fue clave para salvar al ejército de Chile, en marzo de 1818. Fue básicamente una retirada rápida, ordenada y sigilosa de buena parte del ejército.

—La retirada de Las Heras de Cancha Rayada, paradójicamente, aunque ha sido



Carmen Larraín, Esposa de Las Heras.



VIDA DEL GENERAL JUAN GREGORIO LAS HERAS 1780-1866, Sergio Martínez Baeza, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 2009.



Grabado de la batalla de Chacabuco. de Theodor Geissler, c. 1879.

—Es probable también que durante el siglo XIX su figura, haya sido semiolvidada por la historiografía, por haber pertenecido al bando liberal derrotado en 1830?

—Es cierto que Las Heras fue un hombre de ideas liberales y que ellas debieron perjudicarlo. Al ser requerido para reconocer al Gobierno de Prieto y jurar la Constitución de 1833, señaló que, como militar de una sola palabra, le era imposible faltar al juramento anterior de lealtad al depuesto Presidente Pinto y a la Constitución de 1828. Fue dado de baja en el

ejército y por una década estuvo fuera del servicio, hasta ser reincorporado por el Presidente Bulnes en 1841. Más tarde, a pesar de su edad, sería nombrado Inspector General del Ejército, el más alto grado en el mismo, equivalente al actual de Comandante en Jefe y, aunque quiso renunciarlo por sus achaques de salud, el propio Presidente Pío lo visitó en su casa y le pidió ejercer el cargo, por ser la última gloria viviente de la gran época.

“El Mercurio”, Stgo.  
4 de julio de 2010.

# La amistad de O'Higgins y San Martín inspira un nuevo libro



Sergio Martínez Baeza; el canciller Alfredo Moreno; Eduardo Eurnekián; el embajador de Argentina, Ginés González, y Eduardo Rodríguez Guarachi.



La portada del libro.

**EQUIPO VIDA SOCIAL**

En los jardines de la embajada argentina se presentó el libro "O'Higgins y San Martín", escrito por el historiador chileno Sergio Martínez Baeza, en colaboración con el conocido escritor trasandino Pacho O'Donnell. En el texto se comentan más de 70 cartas, que dan elocuente testimonio de la estrecha y conmovedora amistad que los unió.

La banda de guerra de la Guarnición de Santiago tocó durante la ocasión, en tanto hicieron uso de la palabra el embajador argentino Ginés González; el ministro de Relaciones Exteriores, Alfredo Moreno; el subsecretario de esa cartera, Fernando Schmidt, y el autor Sergio Martínez Baeza, quien se extendió sobre los orígenes de la iniciativa, el contenido del libro y la proyección de su mensaje. Asimismo, expresó su gratitud a diversas personas e instituciones, en especial a la Corporación América y al Instituto Chileno Sanmartiniano, que preside el embajador Eduardo Rodríguez Guarachi, editor de la publicación.

El subsecretario de Relaciones Exteriores, Fernando Schmidt; el embajador de Argentina, Ginés González, y Sergio Martínez Baeza.



*"El Mercurio", Stgo. 22 de diciembre de 2010.*

EL INSTITUTO DE CONMEMORACIÓN HISTÓRICA DE CHILE  
AGRADECE A LAS SIGUIENTES INSTITUCIONES,  
POR SU CONTRIBUCIÓN A LA PUBLICACIÓN  
DEL PRESENTE NÚMERO DE SU ANUARIO



## COMUNIDAD IRLANDESA DE CHILE

Irlandeses ilustres figuran en las páginas de la historia nacional,  
desde antes de nuestra Independencia y hasta el presente.